



Bulletin de l'Institut français d'études andines

ISSN: 0303-7495

secretariat@ifea.org.pe

Institut Français d'Études Andines

Organismo Internacional

Ramón, Gabriel

Las fuentes del estilo: distribución regional de canteras y técnicas alfareras en Conchucos (Ancash, Perú)

Bulletin de l'Institut français d'études andines, vol. 42, núm. 1, 2013, pp. 49-90

Institut Français d'Études Andines

Lima, Organismo Internacional

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12627676004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Las fuentes del estilo: distribución regional de canteras y técnicas alfareras en Conchucos (Ancash, Perú)

*Gabriel Ramón**

Resumen

Para afinar su reconstrucción de las sociedades precoloniales andinas, en las últimas décadas los arqueólogos han incrementado su interés por las relaciones entre canteras de materias primas y productos finales (vasijas). Sin embargo, todavía carecen de modelos sistemáticos para explicar tales vínculos. Del mismo modo, el concepto de estilo técnico está adquiriendo mayor importancia para aproximarse a las identidades colectivas en el pasado remoto. Enseguida haremos una exploración coordinada de ambos temas para la región de Conchucos (Ancash) definiendo tres estilos técnicos, y mostrando sus relaciones con la distribución geográfica de las canteras de materias primas. Finalmente, analizaremos los potenciales corolarios de esta asociación para la arqueología precolonial.

Palabras claves: *estilos técnicos, canteras de materias primas, Conchucos, producción alfarera, etnoarqueología*

Les sources du style : distribution régionale et techniques potières à Conchucos (Ancash, Pérou)

Résumé

Pour permettre une reconstruction plus fine des sociétés précoloniales andines, les archéologues ont montré au cours des dernières décennies, un intérêt croissant pour les relations entre sources de matières premières et produits finis (poterie). Cependant, nous manquons encore de modèles systématiques pour expliquer ces liens. De même, la notion de style technique est devenue plus importante pour comprendre les identités collectives dans le passé lointain. Nous procéderons ensuite à un examen coordonné de ces deux questions pour la région de Conchucos (Ancash), et nous définirons trois styles techniques, pour montrer leurs relations avec la distribution géographique des

* Profesor ordinario, Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria 1801, Lima 31. E-mail: glramon@pucp.edu.pe

sources de matières premières. Enfin, nous analyserons les corollaires de l'association entre les styles techniques et les matières premières pour l'archéologie précoloniale.

Mots clés : *styles techniques, source de matières premières, Conchucos, production de poterie, ethnoarchéologie*

The sources of style: distribution of quarries and pottery techniques in Conchucos (Ancash, Peru)

Abstract

In order to refine their explanation of pre-colonial societies in the Andes, archaeologists have paid increasing interest to the relations between sources of raw materials and final products (pots). However, they lack systematic models to explain those links. In parallel, the concept of technical style is becoming more important for understanding collective identities in the remote past. In this article, coordinated exploration of both topics is made in the Conchucos region (Ancash): three technical styles are defined and their relations with the geographical distribution of raw material sources are shown. Finally, the potential corollaries of the link made between technical styles and raw materials for pre-colonial archaeology are analyzed.

Keywords: *technical styles, sources of raw materials, Conchucos, pottery production, ethnoarchaeology*

Sobre todo, óyelo bien, no has viajado a Huari por ollas, a Huacho por sal, a Sayán por ají (...). No entiendes todavía el *quipu*, no sabes *catipar*, ni distinguir los *jircas* buenos de los malos, ni sus enemigos.

Enrique López-Albújar (1937:14) [Chupán, Huánuco]¹

INTRODUCCIÓN

Desde sus inicios la arqueología andina se ha apoyado en una serie de premisas sobre la relación entre conjuntos de vasijas cerámicas y grupos sociales (Uhle, 1902). Una de ellas sostiene que el *área de distribución* de objetos con un mismo *estilo decorativo* estaría marcando un territorio caracterizado por alguna forma de identidad colectiva, denominada *cultura* o *etnia*, según las cambiantes nomenclaturas. Hace varias décadas, algunos arqueólogos comenzaron a cuestionar esta premisa para los contextos precoloniales andinos. Mientras trabajaban en dos partes distantes y distintas de los Andes peruanos, Rowe (1944: 43) y Morales (1981: 45-6) observaron que las *áreas de distribución* de vasijas no

¹ El escritor López-Albújar fue juez de primera instancia en Huánuco (1917-1923), y escribió un valioso ensayo etnográfico sobre la lógica del sistema legal de Chupán (López-Albújar, 1939).

necesariamente coincidían con los límites geográficos de las unidades sociales que las produjeron. Aunque estas valiosas advertencias pasaron desapercibidas entre arqueólogos andinistas, más recientemente se han ido documentando sistemáticamente situaciones análogas en diversas partes del mundo (Dietler & Herbich, 1994, para Kenia; Petrequin & Petrequin, 1999, para Nueva Guinea, *inter alia*). Esta constatación etnográfica generalizada ha dejado en evidencia la necesidad de emplear más puntos de referencia para definir arqueológicamente las identidades colectivas, reforzando el interés por los lugares y las técnicas de producción alfarera (p.e. Tschauer, 2006, para el Intermedio Tardío en Pampa de los Burros, Lambayeque). Al complementar las *áreas de distribución* con las *áreas de manufactura*, se está pasando también del *estilo decorativo* al *estilo técnico*.

Analizar objetos cerámicos desde la perspectiva del *estilo técnico* permite asumir el valor estilístico del conjunto de pasos de la cadena operativa (Gosselain, 2002: 10). De ese modo, tales etapas (desde la recolección de las materias primas hasta la decoración posmanufactura) no son consideradas como procedimientos universalmente preestablecidos, antes bien vinculados a los saberes locales: potencialmente variables y culturalmente informativos². Esta aproximación al material cerámico resulta más exhaustiva que la tradicional, usualmente centrada en lo decorativo ya que requiere localizar (práctica o teóricamente) cada uno de los pasos del ciclo vital de los productos alfareros (¿de dónde provienen sus materias primas?, ¿dónde fue elaborada la vasija?, ¿dónde fue usada?, etc.). Por ello, además de contrastar mapas de *áreas de distribución* y *áreas de manufactura* los arqueólogos están explorando las relaciones entre productos finales y canteras de materias primas. Las investigaciones en este último rubro están en ciernes en los Andes centrales, por lo que deseo mostrar la utilidad práctica de incorporar el *estilo técnico* al estudiar los vínculos entre canteras, vasijas y unidades de identidad colectiva. En esa perspectiva, discutiré enseguida la relación entre la distribución de los *estilos técnicos* y la localización de canteras en la región de Conchucos, departamento de Ancash. Junto con la presentación sintética de los estilos de manufactura actualmente empleados en esa región, propondré una hipótesis general: la esfera de interacción creada por la circulación y el uso de las materias primas alfareras está íntimamente ligada a la distribución geográfica del *estilo técnico*.

La comparación regional entre los modos de producir vasijas y la localización de las canteras aquí propuesta para Conchucos no ha sido practicada en otras áreas andinas. En los estudios etnográficos, las discusiones sobre estilo en los Andes suelen centrarse en los estilos decorativos de pueblos específicos (e.g. Arnold, 1993, sobre Quinua, Ayacucho). Sin embargo, siguiendo a Mohr (1984-1985)

² Si nos restringimos a la manufactura, desde una perspectiva arqueológica, el *estilo técnico* podría considerarse la impronta de la técnica de manufactura en el objeto. La definición tradicional de estilo en arqueología andina se ha limitado al *estilo decorativo*, vale decir la decoración y ciertos rasgos de la morfometría. Ya en su estudio sobre los chami (Colombia), Reichel-Dolmatoff (1945: 430) había percibido que el ritmo de cambio del estilo de manufactura era más lento que el de su contraparte decorativa, invitando a los arqueólogos a su estudio.

conviene ir más allá y observar cómo funciona el *estilo técnico* en un contexto supra-comunal. Elegimos Conchucos, ya que es la región con mayor densidad de pueblos con alfareros activos en los Andes septentrionales peruanos (Ancash, La Libertad, Lambayeque, Piura, Tumbes). Enseguida mostraré que cuando los poblados con alfareros comparten uno o más yacimientos de materias primas también tienen un mismo *estilo técnico* precisamente por causa de la constante interacción humana. Si bien el nexo entre yacimientos de arcilla y vasijas ha sido muy explorado desde el punto de vista físico-químico, en esta ocasión incorporo al debate un vínculo social que deja huellas macroscópicas. En la medida que se generalicen estudios semejantes, nuestro modelo podrá ser contrastado con contextos etnográficos, coloniales y precoloniales.

1. DE LAS CANTERAS A LAS OLLAS

Al explorar la relación entre canteras y vasijas, arqueólogos y etnógrafos han seguido la misma ruta, pero en direcciones diametralmente opuestas. Los arqueólogos comienzan excavando el producto final (vasijas en contexto) y, luego van en busca de las potenciales canteras, tratando de confirmar el vínculo. Mientras tanto, los etnógrafos pueden observar a los artesanos recolectando sus materias primas y elaborando ollas, para luego describir las relaciones espaciales y culturales entre ambas etapas. Como sabemos, el objetivo en Arqueología no es quedarse en las conexiones físico-químicas entre fuentes geológicas y productos finales sino abordar sus connotaciones sociales. Por ello, las explicaciones arqueológicas —tarde o temprano— acaban hundiendo sus raíces en terreno etnográfico (Arnold *et al.*, 1991: 87-88). Un breve ejemplo precolonial aclarará las expectativas de nuestra exploración en Conchucos.

La literatura andina sobre nuestro tema ha sido principalmente desarrollada alrededor del caso Nasca, un estilo y una cultura del periodo Intermedio Temprano de la costa sur peruana. Los múltiples estudios dedicados a esta atractiva cerámica polícroma han seguido escalonadamente el ciclo de vida de las vasijas (Silverman & Proulx, 2002: 1-13). Primero, se estableció una secuencia estilística detallada (a) que permitió una refinada discusión cronológica y espacial (Rowe, 1956: 146-147, 1960; Roark, 1965; Proulx, 1968: 92-100). Segundo, algunas técnicas de manufactura (b) fueron parcialmente documentadas (Carmichael, 1990; 1998; Gottsmann & Tellenbach, 2002; y los comentarios de Arnold, 1998: 358). Tercero, las canteras de arcilla (c) han sido parcialmente incorporadas a la discusión (Vaughn & Neff, 2000; 2004; Vaughn *et al.*, 2006; Vaughn, 2009)³. Simultáneamente, con el desarrollo de estos tres niveles analíticos (a, b, c) las alusiones a los escasos alfareros

³ Énfasis parcialmente ya que los arqueólogos andinistas no suelen distinguir entre canteras geológicas y canteras culturales (efectivamente usadas). Ni tampoco entre arcilla para adobes, arcilla para vasijas empleadas para preparar comida (sometidas al fuego) y vasijas para servir o almacenar alimentos (no sometidas al fuego). Estas variables son cruciales para entender la relación entre vasijas y canteras.

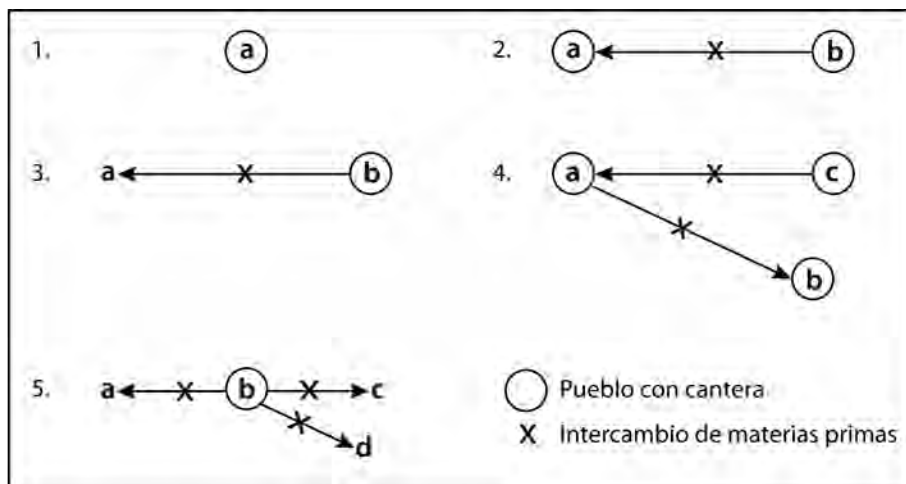
locales de Ica han ido aumentando. Sin embargo, las relaciones entre estas etapas (a-b-c) continúan inexploradas tanto arqueológica como etnográficamente. La información recopilada entre los alfareros conchucanos durante la última década nos permitirá explicar las relaciones entre canteras y técnicas (c-b)⁴.

En la situación ideal que, como arqueólogos, estableciéramos el vínculo físico-químico entre determinada(s) cantera(s) y un corpus cerámico precolonial específico, ¿qué significaría esto? Podemos comenzar considerando las opciones incluidas en el cuadro 1.

Cuadro 1. Algunas posibilidades de intercambio de materias primas

Basadas en la información recogida en los Andes septentrionales peruanos (Ramón, 2008a). Nuestra perspectiva es desde la comunidad a.

- | | |
|-------------------------------|---------------------------------------|
| 1. Cantera local | 2. Cantera externa y local [simple] |
| 3. Cantera externa [simple] | 4. Cantera externa y local [complejo] |
| 5. Cantera externa [complejo] | |



Estas posibilidades son empíricas —las hemos observado en los Andes— y forman parte de una gama mayor de modos de acceder a las materias primas (cf. Renfrew, 1975). Estas posibilidades permiten mostrar que el vínculo físico-químico no implica resultados sociales automáticos, y nos advierte que así como sucede con las vasijas acabadas, las materias primas también circulan

⁴ Luego de Nasca tenemos el caso moche (costa norte, Intermedio Temprano) con la misma secuencia de estudios, pero poca exploración de las fuentes (e.g. Chapdelaine *et al.*, 1995; Rohfritsch, 2010). Para otras investigaciones similares en los Andes ver Druc (1998: 16-8) y los primeros pasos del proyecto Pueblo Viejo en Lurín (Lima) (Makowski *et al.*, 2008). En la arqueología mesoamericana estos tres niveles (a,b,c) ya han sido ampliamente tratados, y el impacto de los estudios de composición (c) en la interpretación de conjunto puede percibirse en la discusión sobre las vasijas olmeca y el sitio de San Lorenzo (Oaxaca, México) (ver el debate en *Latin American Antiquity*, 17 (1), 2006).

entre comunidades. Por ello, es necesario estudiar regiones donde este tipo de fenómeno ha estado presente: así podremos tener una mirada más informada y realista para explicar los contextos arqueológicos⁵. Como bien indicara Arnold (1985: 35) en Arqueología hemos carecido de modelos contextualizados sobre las fuentes de materias primas ya que los reportes etnográficos privilegian desde el momento de la manufactura en adelante (pero ver Gosselain & Livingstone Smith, 2005). En tal sentido, Conchucos es una región ideal para explorar esta parte inicial del ciclo vital de las ollas de barro ya que las materias primas han estado moviéndose entre sus pueblos con alfareros. Tras definir nuestro escenario, presentamos la información sobre los alfareros y sus técnicas. Luego abordamos la etapa de obtención de materias primas en dos zonas de esa región, enfatizando su relación con el estilo técnico. Concluimos discutiendo las implicancias regionales de este vínculo⁶.

2. INGRESANDO A CONCHUCOS

Actualmente la región de Conchucos tiene siete provincias (Huari, Raimondi, Asunción, Fitzcarrald, Luzuriaga, Pomabamba, Sihuas), que forman la sección nororiental del departamento de Ancash⁷. De norte a sur, Conchucos comprende al menos 160 km, entre la Cordillera Blanca al oeste, y la cuenca del Marañón al este. Esta región cuenta con un amplio rango de niveles ecológicos habitados: sus secciones más elevadas (*jallga* o *puna*, y *quechua* alta) se ubican al pie de la Cordillera Blanca, las zonas bajas y cálidas están hacia el río Marañón (fig. 1). Hemos identificado cuatro estilos técnicos en Ancash [13-26] tres de ellos en Conchucos (cuadros 2 y 3)⁸. Basándonos en la ubicación de los lugares de producción con diferentes estilos técnicos, dividimos la región en *meridional*

⁵ Ver un ejemplo reciente sobre las hipotéticas relaciones entre yacimientos arcillosos y artesanos en Feltham (2009: 67-8) para Sisicaya precolonial, en la parte media del valle de Lurín, Lima. Como se puede observar en ese ensayo, la interpretación del conjunto depende de esa relación, y algo similar puede verse en la sección sobre cerámica y la interpretación final de Vaughn (2009) sobre Nasca.

⁶ Mi trabajo de campo en Huaylas (Ancash) comenzó en 1999, pasando a Conchucos en 2000. Posteriormente volví a Huaylas en 2001, y residí como profesor en Conchucos entre abril y julio de 2003, muy cerca de la mayor cantera regional de arcilla, visitándola frecuentemente y entrevistando a alfareros. En 2004 y 2005 realizamos campañas intensivas con un equipo de colegas en diversos pueblos con alfareros conchucanos, desde su extremo sur hasta la frontera con La Libertad. Posteriormente hemos vuelto para realizar algunas entrevistas puntuales (2010, 2011). Además de los diez pueblos con alfareros visitados en esa región se incluye información de Llama (cerca a Piscobamba), registrado por Tello (1920). Nuestra metodología de campo se puede ver en Ramón (2008a: XII-XV).

⁷ Al comenzar el siglo XX, Conchucos se dividía en dos provincias (Pomabamba y Huari). Definimos Conchucos siguiendo a Chocano (2003) y los mapas de Varallanos (1959: X, XI, XII).

⁸ En adelante, los números entre corchetes se refieren a los cuadros 2 y 3, con los detalles básicos de los pueblos de alfareros, e.g. [19] es Allpabamba. Para identificar los lugares en relación a las provincias actuales de Conchucos, se añade la primera letra, e.g. Llamellín [H], para Huari. Las distancias son a pie; cuando se indican kilómetros, es en línea recta en el mapa.

Cuadro 2 – Pueblos con alfareros de los Andes septentrionales peruanos: localización administrativa, ecológica y absoluta¹¹

DEPARTAMENTO	PUEBLO [DISTRITO, PROVINCIA] ¹²	ZONA DE VIDA (TROPICAL) ¹³	ALTITUD (m)	UTM
Píura	1. Ollerós [Ayabaca, Ayabaca]	<i>bosque seco Premontano</i>	1546	17 652562E 9478577N
	2. San Miguel [Santo Domingo, Morropón]	<i>bosque seco Premontano</i>	1551	17 626997E 9443858N
	3. Soccha [Sondorillo, Huancabamba]	<i>monte Premontano</i>	2040	17 673150E 9410983N
	4. Rumichaca [Huarmaca, Huancabamba]	<i>bosque húmedo Montano Bajo</i>	2480	17 661715E 9380878N
	5. Simbilá [Catcaos, Piura]	<i>desierto superárido Premontano</i>	36	17 538441E 9419851N
Lamba - yaque	6. Imperial [Olmos, Lambayeque]	<i>matorral desértico Premontano</i>	191	17 640259E 9339611N
	7. Ollería [Mórrope, Lambayeque]	<i>desierto desecado Premontano</i>	24	17 610431E9281337N
	8. Sinsicap [Sinsicap, Otuzco]	<i>monte Premontano/estepa espinosa Montano Bajo</i>	2302	17 747609E 9131449N
La libertad	9. Huacaday [Otuzco, Otuzco]	<i>estepa espinosa Montano Bajo</i>	2651	17 758250E 9118818N
	10. Caulimalca [Usquil, Otuzco]	<i>bosque húmedo Montano/bosque muy húmedo Montano</i>	2422	17 789368E 9135479N
	11. Sauce [Sanagorán, Sanchez Carrión] /Urpay [Huamachuco, Sanchez Carrión]	<i>bosque seco Montano Bajo/bosque húmedo Montano</i>	2956	17 814420E 9136815N
	12. El Alto/Succha [Mollepata, Santiago de Chuco]	<i>bosque seco Montano Bajo</i>	2855	18 175206E 9093391N

ancash	13. Miraflores [Santa Rosa, Pallasca]	bosque seco Montano Bajo	2807	17 824474E 9054569N
	14. San Isidro [Aco, Corongo]	estepa Montano	3372	18 182214E 9056592N
	15. Collpapampa [Cashapampa, Sihuas]	estepa espinosa Montano Bajo	3459	18 209112E 9046972N
	16. Conopa/Shiullá [Pomabamba, Pomabamba]	bosque húmedo Montano	3788	18 221420E 9029305N
	17. Jancapampa [Pomabamba, Pomabamba]	bosque húmedo Montano/ bosque muy húmedo Montano	3500	18 223184E 9020795N
	18. Llumpa [Llumpa, Mariscal Luzuriaga]	bosque húmedo Montano/ bosque seco Montano Bajo	2864	18 239849E 9008658N
	19. Allpabamba [Yanama, Yungay]	bosque húmedo Montano	2893	18 239179E 9002048N
	20. Uchusquillo/Tarapampa [San Luis, Carlos Fitzcarrald]	bosque muy húmedo Montano	2872	18 242140E 9003286N
	21. Chinilla [Acochaca, Asunción]	bosque muy húmedo Montano	3212	18 237937E 8990785N
	22. Acopalca [Huari, Huari]	bosque húmedo Montano Bajo	3056	18 260087E 8967964N
	23. Yacva/Poyoyoc [Huari, Huari]	páramo muy húmedo Subalpino/ bosque húmedo Montano Bajo	3520	18 261873E 8961933N
	24. Mallas [Huari, Huari]	bosque húmedo Montano Bajo/ páramo muy húmedo Subalpino	3164	18 259464E 8959977N
	25. Pariahuanca/Aco [Pariahuanca, Carhuaz]	bosque seco Montano Bajo	2800	18 216255E 8963568N
	26. Taricá [Taricá, Huaraz]	bosque seco Montano Bajo	2850	18 216269E 8961723N

¹¹ Los pueblos fueron estudiados o visitados. En estos últimos la técnica y los instrumentos fueron registrados pero no se pudo aplicar todo el cuestionario: en tales casos los resultados son preliminares; trabajamos allí menos de tres días. En los estudiados se hizo el registro completo de la evidencia para caracterizar la técnica, normalmente con estadías mayores a una semana. El número mínimo de alfareros en cada pueblo estudiado fue tres, salvo indicación.

¹² Dos pueblos van juntos cuando son geográficamente inmediatos y comparten la técnica. Los datos ecológicos y absolutos son del primer pueblo. El distrito va en negrita cuando la actividad está repartida en diversos caseríos en su interior y será identificado con este nombre en el mapa. El pueblo nombrado es donde hicimos centramos la encuesta. Los datos administrativos están parcialmente tomados de la base de datos del INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática), ver www.desa.inci.gob.pe/mapas/bid/.

¹³ Basado en Tosi 1960 y el Mapa Ecológico del Perú 1976. Dos zonas de vida son incluidas cuando los pueblos se ubican en el límite entre tales áreas. Todas las zonas de vida pertenecen a la región tropical latitudinal.

Cuadro 3 – Pueblos con alfareros de los Andes Septentrionales peruanos: técnica

Pueblo ¹⁴	Técnica (herramientas diagnóstica) ¹⁵		Sex ¹⁶	Idioma ¹⁷	referencia ¹⁸
1. Olleros	plato alfarero [c, gra]/«cuchillo»[ma]/cuchillo[me]/mate		F	c	2004, 2006, 2010
2. Santo Domingo	recipiente-base [plato[me], mate] relleno con ceniza/cuchillo [me]/mate		F	c	2004
3. Soccha ¹⁹	molde bivalvo horizontal [c]/«cuchillo»[ma]/palito/pulidores[p]		M	c	2004, 2005, 2008
4. Huarmaca	molde base «cuchara»[ma]/pulidores[p]		M	c	2004
5. Simbilá	paleta [ma, gr]/yunque [p]/selladora [c]		Mf ¹⁹	c	2004
6. Olmos	paleta [ma, gr]/yunque [p]		M	c	2004
7. Mórrope	paleta [ma, gr]/yunque [p]/molde-vasija-convexa [c]/mazo [ma]/palito		M	c	2004, 2008
8. Sinsicap	paleta[ma, gr]/yunque [p]/mazo [ma]/palito		M	c	2005
9. Huacaday	paleta [ma, gr]/yunque [p]/mazo [ma]/palito/tabla		M	c	2001, 200, 2005
10. Caglimalca	molde bivalvo vertical [c]/no/dec/palito+extremo [ti]/“hongo”[ti]/pulidor[p]		FM	c	2001, 2004, 2005
11. Saugorán/Urpav	base plana [p/no rot]/paleta [ma]/yunque [p]/ palito		M	c	2004, 2005
12. El Alto/ Succha	molde bivalvo vertical [c]/dec/palito+extremo [ti]/“hongo”[ti]/pulidor[p]		M	c	2005
13. Miraflores	plato alfarero [c, gra]/paleta[ma, gr]/yunque [p]/palito		M	c	2005
14. San Isidro	base [ma/rot]/yunque [c]/paleta [ma]/palito/mate		M	q/c	2001
15. Collpapampa	base [ma/rot]/yunque [c]/paleta [ma]/palito/pedazo rectángulo [me], mate		M	q/c	2005
16. Conopa/Shiullá	base [ma/rot]/yunque [c] (+ extensión [ma])/paleta [ma]/[pq] cuerpo/mate		M	q/c	2005, 2011
17. Jancapampa	base [ma/rot]/yunque [c] (+ extensión [ma])/paleta [ma]/mate		M	q/c	2005
18. Liumpa	plato alfarero [c, me]/yunque [c]/paleta[ma, dl]/palito/mate		M	q/c	2005
19. Allpabamba	plato alfarero [c, me]/yunque [c]/paleta[ma, dl]/palito/mate		M	q/c	2003, 2004, 2005
20. Uchusquillo/Tarapampa	plato alfarero [c, me]/yunque [c]/paleta[ma, dl]/palito/mate		M	q/c	2000, 2004, 2005
21. Chinlla	plato alfarero [c, me]/yunque [c]/ paleta [ma, dl]/palito/mate		M	q/c	2003, 2004, 2005
22. Acopalca	plato alfarero con pedestal [c, pq]/ golpeador [ma]/mate		F	q/c	2004, 2005, 2011
23. Yacpa/Poyoyo	plato alfarero con pedestal [c, pq]/ golpeador [ma]/mate		F	q/c	2004, 2005
24. Mallas	plato alfarero con pedestal [c, pq]/ golpeador [ma]/mate		F	q/c	2005
25. Parahuanca/Aco	plato alfarero [c, pq, me]/yunque [c]/paleta[ma, dg]/palito/mate		Mf	q/c	2000, 2010, 2011
26. Taricá	plato alfarero [c, pq, me]/yunque [c]/paleta [ma, dg]/palito/mate		Mf	q/c	1999

¹⁴ Para la ubicación exacta ver el cuadro 2.¹⁵ **Materiales:** [ma]dera, [pl]iedra, [me]ta, [cl]erámica; **dimensiones relativas:** **espesor** [dl]: delgado, [gr]: grueso;**longitud/diámetro:** [pq]: pequeño, [me] mediano, [gra] grande; **otros rasgos:** (dec)orado, (rot)atorio.¹⁶ F: femenino; M: masculino; FM: Femenino y Masculino; t: pocas mujeres.¹⁷ Idioma: c: castellano; q: quechua.¹⁸ Solo se incluyen los años de nuestras visitas, para las referencias bibliográficas ver Ramón (2008a: 318).¹⁹ En Simbilá, las pocas mujeres alfareras en actividad solo hacen vasijas chicas y usan una técnica distinta, el molde.

¿Porqué estudiar Conchucos? *Primero*, como indicamos, esta región tiene la mayor densidad de pueblos con alfareros en los Andes septentrionales peruanos [15-24]. *Segundo*, en comparación con otras áreas andinas, como la sierra piurana (Ramón, 2008b), la intersección entre áreas de distribución de vasijas es mayor. Lo sucedido en Conchucos se asemeja a lo reportado para Cuzco donde productos alfareros de diversos pueblos son ofrecidos en un mismo mercado (Rowe, 1944: 43; Mohr, 1984-1985: 184-188). *Tercero*, en Conchucos además de la intersección entre áreas de distribución de vasijas, las áreas de uso de fuentes de materias primas se superponen. Mientras en la sierra de Piura y La Libertad generalmente cada pueblo con alfareros tiene yacimientos en sus territorios, en Conchucos las mismas fuentes de arcilla y los otros materiales con los que se hacen las ollas, como la piedra pizarra (o sus equivalentes, ver adelante) pueden ser usadas por artesanos de diversos poblados. *Cuarto*, en esta región se ubica Allpabamba [19], una de las más notables fuentes regionales de arcilla en los Andes, junto con Mangallpa (Cajamarca), Mito Alto (Junín) y Córdova (Ica)²⁰. El área de distribución de arcilla allpabambina es comparable —pero menor— a aquella de las salinas de Huacho (Lima) o San Blas (Junín), que han tenido un impacto continuo en los pueblos de sus alrededores (Middendorf, 1974 [1886], III: 73; Raimondi, 1873: 258-260). Gente de diversas zonas se desplazaba a estas canteras creando esferas de interacción humana. Sin embargo, una diferencia importante es que mientras la sal se desvanece en las comidas, en el caso de las materias primas para la alfarería, habría la posibilidad de trazar estos vínculos a partir de la composición, y —como enfatizaremos aquí— prestando mayor atención a las técnicas de manufactura.

Las primeras referencias publicadas sobre alfareros de Conchucos son del censo de 1876 (*Censo general*, 1878) (cuadro 4). Medio siglo después apareció un recuento comparativo de técnicas de manufactura alfarera peruana por Tello (1938: XIV-XVII). Este arqueólogo identificó solo un *estilo técnico* para Ancash, su denominada «Técnica Andina del Norte» que realmente se restringía a nuestro Conchucos *central* [18-21] y Taricá-Pariahuanca (Huaylas) [25-6]. Más allá de sus limitaciones, este estudio pionero brinda un indicio significativo para nuestros propósitos: todos los pueblos mencionados por este arqueólogo (Chacas [A], Llumpa [L], Piscobamba [L], Yauya [F]) utilizaban la misma técnica y se surtían de la misma cantera de arcilla, Allpabamba [19], que luego mezclaban con piedra pizarra para hacer sus vasijas (fig. 2)²¹. Más recientemente, desde los años 1990, Isabelle Druc ha realizado diversas investigaciones etnográficas entre los alfareros de Conchucos *meridional* y Chinlla [21] (Conchucos *central*) que brindan una

²⁰ Sobre Mangallpa ver Ramón (2011: 167-8), sobre Mito Alto, O'Neale (1976: 55), sobre Córdova, Urbano & Macera (1992: 41), y P. Macera (com. pers., 2010).

²¹ Inversamente al censo de 1876, Tello aludió a alfareras en Conchucos *central*. Actualmente, en los lugares mencionados por Tello, los alfareros son hombres y en los pocos pueblos donde solo mujeres hacen vasijas, ellas no usan las herramientas indicadas (paleta y broquel). Curiosamente, Tello no menciona Taricá [26] donde algunos alfareros son mujeres y usan esas herramientas, es decir el único caso que coincidiría con su descripción. Sobre Taricá ver Camino (1983) y Echeandía (1982).

Cuadro 4 – Alfareros de Conchucos según el Censo de 1876 (Censo General, 1878)

Los distritos en negrita también aparecen en nuestra base de datos. La coincidencia es solo a nivel distrital, ya que el censo no alude a pueblos específicos. Actualmente Cajatambo pertenece al departamento de Lima y los distritos de Chacas y San Luis a Asunción y Fitzcarrald respectivamente

Provincia		Distrito	Alfareros	
			hombres	mujeres
Cajatambo		Acas	3	
		Ambar	1	
		Aquia	1	
		Pachangará	1	
		Ticlllos	2	
			8	
Huaraz		Carhuaz	15	
		Recuay	193	
			208	
Conchucos	Huari	Chacas	75	
		Chavín	5	
		Huanchis	1	
		Huantar	2	
		Huari	27	1
		Llamellín	1	
		San Luis	3	
		Uco	4	2
			118	3
Huaylas		Macate	4	
			4	
Pallasca		Pallasca	6	1
		Tauca	1	
Conchucos			7	1
	Pomabamba	Pomabamba	1	
		Sihuas	9	
				10
	TOTAL		355 ²²	4

²² El total reportado para Ancash fue 435. En el distrito de Huaraz [Hu] 127 alfareros (recolectores de alfalfa) son incluidos pero no alfareros. Tal vez un error tipográfico, ya que el pueblo con alfareros de Taricá [26] está en el área inmediata.

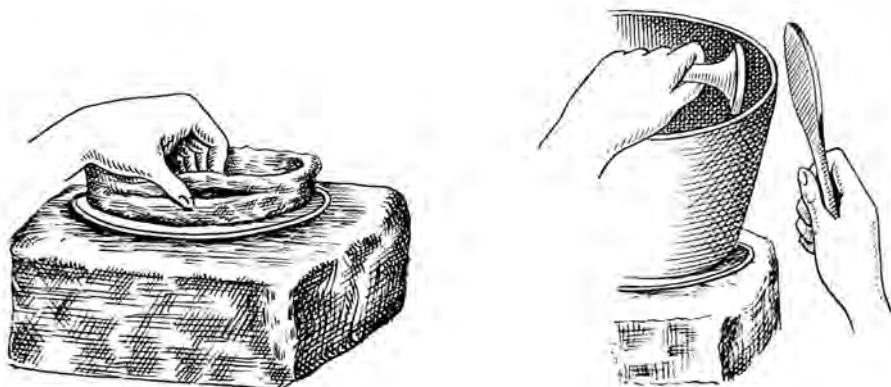


Figura 2 – La «Técnica Andina del Norte»

Identificada, según Tello (1938), en las provincias de Huari y Pomabamba, es decir todo Conchucos de acuerdo a la división política de entonces. *Izq.* formando la base en el plato de alfarero [tilla]. *Der.* paleta [material no especificado] y broquel [yunque de arcilla]

Archivo Julio C. Tello, Museo de Antropología y Arqueología, UNMSM

útil introducción a la cerámica de la región (Druc, 1996; 1998; 2000; 2005; ver mi reseña en Ramón, 2005). En este contexto, veamos lo que ha estado sucediendo con las materias primas y las técnicas en Conchucos *meridional* y *central*.

3. CONCHUCOS MERIDIONAL [ACOPALCA, MALLAS, POYYOYOC, YACYA]

Cuatro pueblos con alfareras fueron identificados alrededor de la ciudad de Huari. Cuando realizamos las entrevistas (2004, 2005) dos de estas localidades tenían varias artesanas (Acopalca, n=9; Yacya, n=20), y en las otras la actividad se extinguía (Mallas, n=3, Poyoyoc, n=3) [22-24]²³. En el siglo XIX, 28 alfareros (incluyendo una mujer) fueron identificados en el distrito de Huari (cuadro 4; *Censo general*, 1878, I: 15). Considerando la información disponible, la discusión se centra en los pueblos de Acopalca [22] y Yacya [23], con pocas referencias a Mallas [24] y al caserío de Poyoyoc [09°24'04"S, 077°10'15"O, 3293m] (fig. 1). Estos cuatro lugares están separados pero conectados. Acopalca y Yacya están a dos horas a pie y la gente constantemente va de un lugar al otro: vimos vasijas de Acopalca siendo intercambiadas en Yacya, y alfareras yacyinas trabajando en Acopalca (Ramón, 2011: 165-6).

²³ Cabe indicar, que en varios casos las alfareras entrevistadas ya no ejercían su oficio.

3. 1. Aprendizaje y práctica

En Huari la transmisión del oficio ha sido entre mujeres: parientes, principalmente la madre, y/o una alfarera conocida. M. Inga [23] fue entrenada por su madre y su tía. L. Rojas [23] aprendió de su madre y también fue ayudada por una conocida (no pariente). No encontramos a personas de otros lugares que hayan aprendido y se hayan quedado en Yacya, pero sí algunas alfareras locales que hacen vasijas en otros poblados de los alrededores. En Acopalca, L. Castillo observó que durante su infancia mucha gente hacía ollas, y ella aprendió solo «mirándolas». Un ejemplo ideal de transmisión de conocimiento sería A. Zamudio [22]: entrenada por su madre quien hacía recipientes medianos y grandes, años después Zamudio instruyó a sus hijas, que solo han hecho vasijas medianas. En este proceso de aprendizaje, las herramientas alfareras son cruciales. F. Rojas [23] indica que su maestra —la madre de L. Rojas— acostumbraba vender herramientas a sus pupilos. En general, las *tillas* y las *callhuas* viejas sirven de prototipos y el entrenamiento no es en alfarería *latu sensu* sino en como usar un conjunto específico de instrumentos (fig. 3). Incluso cuando las alfareras viajan a otros caseríos a trabajar, llevan sus herramientas o trabajan con herramientas idénticas a las suyas. En Yacya y Acopalca, los hombres no intervienen en la manufactura alfarera, pero tienen un rol complementario: recolectan las materias primas, especialmente la piedra pizarra, ayudan a distribuir el producto y realizan la quema.

Las vasijas se hacen durante la estación seca, de abril a octubre/noviembre. Este periodo es ideal para el secado de la arcilla, para ir a las canteras, y para recoger combustible, principalmente bosta seca. Iniciando esa estación la producción se

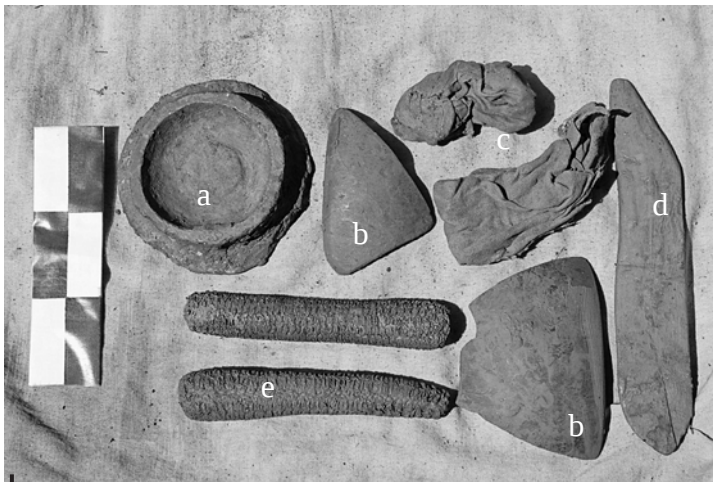


Figura 3 – Conjunto de herramientas, Conchucos meridional

a. *tilla* [arcilla], b. *gorgona* [mate], c. *shimina* [tela], d. *callhua* [madera], e. *goroshta* [coronta]. F. Rojas, Yacya; escala 15 cm

Foto: G. Ramón

concentra en San Juan (24 junio) la principal festividad de Yacya y el periodo de cosecha de choclo (cuadro 5: seis de ocho alfareras trabajaban en junio). Si sobran vasijas, se les almacena. Como los periodos de cosecha pueden variar según el área y los productos, los campesinos llegan en diversas épocas a los pueblos con alfareros de Huari buscando vasijas. Entre estos pueblos, por su proximidad a la carretera (trazada en los años 1970), Acopalca ha incrementado su rol como lugar de almacenamiento y distribución de vasijas. Cuando la demanda es suficientemente alta, alfareros de Yacya son contratados en Acopalca. El segundo periodo de distribución va de fines de agosto a inicios de setiembre, para celebrar los festivales en Acopalca (23 de agosto, San Bartolomé) y Yacya (8 de setiembre, Virgen de la Natividad). Las alfareras vuelven a trabajar en agosto acumulando vasijas para estas fiestas cuando gente de todos los caseríos de Huari llega a ambos pueblos (cuadro 5: siete alfareras de ocho trabajaban en agosto). Posteriormente, la producción se centra en las celebraciones por Todos los Santos.

Cuadro 5 – Alfareros, agricultura y manufactura alfarera en Huari, Conchucos meridional

Los meses van indicados por sus iniciales. x: producción alfarera. Información proporcionada por S. Yauri (Acopalca) y los alfareros incluidos en Apéndice 1

mes		siembra	cosecha	manufactura alfarera							
				Acopalca			Poyoyoc	Yacya			
E-M	lluvia			L.C.	F.T	A.Z.	T.Z	M.I.	A.R.	E.R.	L.R.
A	estación seca		maíz, oca, olluco, papa					x			
M		oca						x	x	x	
J		papa	maíz, olluco, papa, trigo			x	x	x	x	x	x
J			cebada, chocho, trigo	x		x	x	x			
A				x	x	x	x	x	x		x
S		maíz, olluco			x	x	x	x		x	
O		maíz, papa			x	x					
N-D	lluvia	cebada, papa, trigo									

3. 2. Canteras

En Huari, las alfareras combinan dos materiales para hacer sus ollas: arcilla y un tipo de piedra pizarra. Para la arcilla [racu] ellas principalmente usan dos fuentes, ambas en Yacya: Cayash para los yacyinos, y Pariacucro para los acopalquinos (para yacimientos y usuarios ver figura 4 y cuadro 6: a, b). Los alrededores del pueblo de Yacya son un gran depósito de arcilla, disponible en todas las chacras circundantes. Todas las canteras de piedra pizarra [shashal, lombagina o grafito, en Huari] están en la puna oeste en el territorio de Acopalca: los yacyinos usan principalmente Cayash (homónimo con la cantera de arcilla pero ubicada sobre los 4 000 m) y los alrededores de la laguna de Ishkaycocha (cuadro 6: c). Los acopalquinos extraen shashal de Jacobamba (opuesto a Cayash, en el mismo

Cuadro 6 – Canteras Conchucos meridional: Acopalca, Mallas, Poyoyoc y Yacya

Tiempos de ida, caminando, para las áreas con círculos ver texto; n: mencionado pero no usado por el informante. Los yacimientos subrayados aparecen en la Carta Nacional (Huari)

Material Localidad		Racu [arcilla]							Shashal [piedra pizarra]															
		Yacya				Mallas			Puna de Acopalca					Mallas		Mallas								
		Cayash	Chuparacu Cochas	Hatun raco	Pariaucro	Racopampa	Racushcu	Tegue	Yacya [general]	ex-hacienda Rondoy	Racujirca	Cayash	Integración Marañirai	Ishkaycocha	Jacabamba	Matadera	Relus	Rurijallga	Shushuguehua	Tranca	Ventaniña	Pucaráju	Rima rima	Kurichinchay
Fuentes ↑																								
Localidad Informante ↓																								
Acopalca																								
D. Agreda																								
L. Castillo																								
M. Chavez																								
F. Tello																								
A. Yacuash																								
M. Yauri																								
A. Zamudio																								
Mallas																								
S. Hidalgo																								
E. Salas																								
C. Soto																								
C. Trejo																								
Poyoyoc																								
T. Zorrilla																								
Yacya																								
M. Inga																								
A. Ocaña																								
A. Ramos																								
B. Ramos																								
F. Rojas																								
L. Rojas																								
J. Santiago																								
Total		5	2	2	4	2	1	2	5	1	3	4	2	9	2	4	3	2	1	2	4	3	1	2

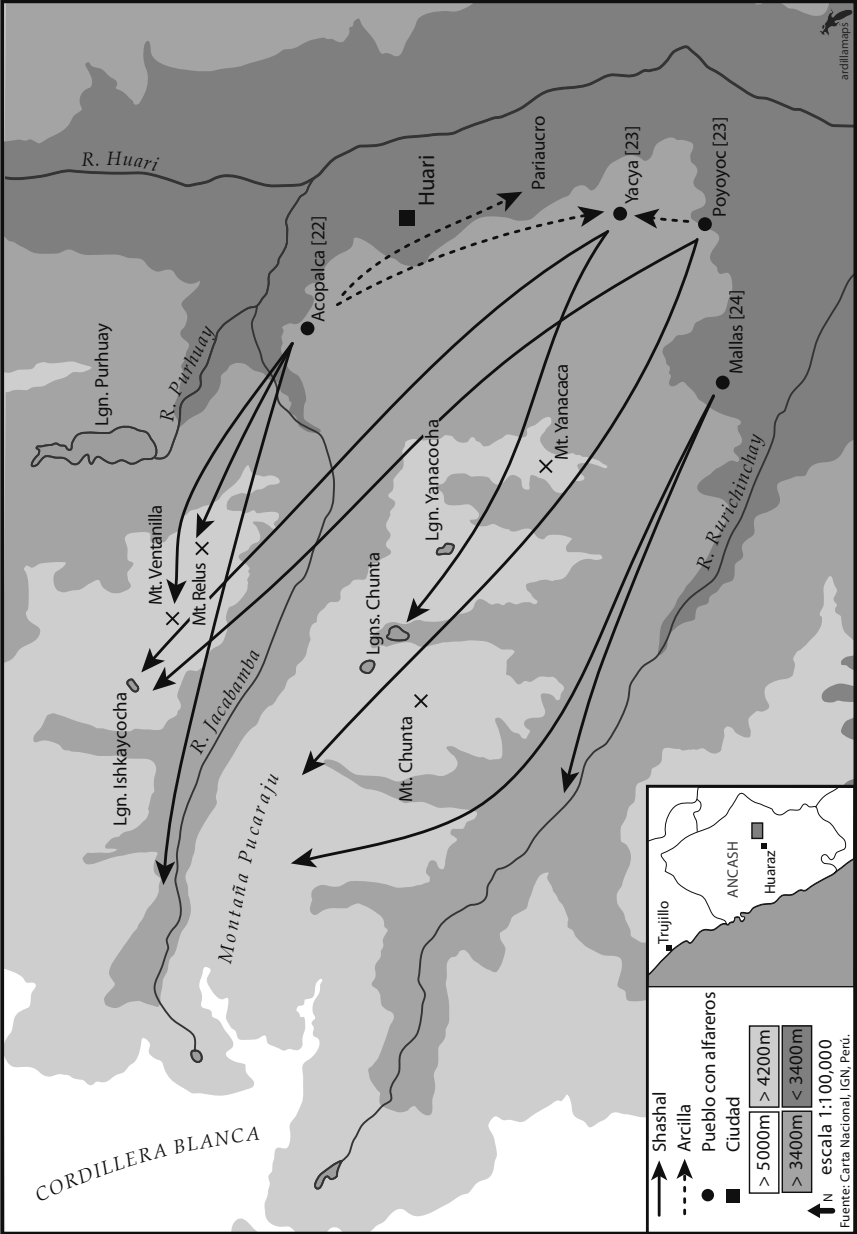


Figura 4 – Canteras de Conchucos meridional

Datos sobre las canteras en el cuadro 6

pico), Matadera y Ventanilla. Los artesanos de Mallas y Poyoyoc tienen sus propias canteras, ubicadas alrededor de Mallas: la arcilla está próxima y el *shashal* en la *puna*, al oeste de Mallas. Los yacimientos de arcilla y piedra pizarra están distribuidos en el paisaje según principios geológicos, sin embargo, el modo en que son explotados refuerza los vínculos entre los pueblos con alfareros huarinos. En este circuito la interacción social se hace rutina, lo que permite esperar otros rasgos semejantes entre ambos pueblos, como el *estilo técnico*, por ejemplo²⁴.

En Huari la recolección de materias primas, especialmente del *shashal*, es actividad masculina. Para alcanzarlo se organizan pequeñas expediciones conformadas por varios hombres con sus burros. El viaje de ida tarda de tres a ocho horas, dependiendo de la ubicación. Estos viajes son principalmente realizados en la estación seca para evitar las lluvias y los rayos que incrementan las dificultades en el camino. El proceso de extracción se hace con barras de metal (1 m), y luego de comer y dormir por los alrededores, vuelven a casa de madrugada. Debido a su proximidad (alrededor de Yacya) la arcilla puede extraerse diariamente, luego de haber concertado con el dueño. Los yacinos generalmente tienen su propia cantera de arcilla, o solo deben pedir permiso a sus vecinos. Los acopalquinos pagan en especies o dinero por la arcilla: A. Zamudio [22] acostumbraba cambiarla por maíz o vasijas. En Poyoyoc hay una cantera de arcilla local pero T. Zorrilla y su marido prefieren recolectarla en Yacya, pagando en vasijas al dueño. Durante la estación seca, el mejor tiempo para extraer arcilla es entre agosto y octubre, ya que en los otros meses las fuentes son usadas como chacras. Se nos indicó que años atrás, algunas personas sembraban papa cerca del yacimiento de *shashal*, pero sin interferir con la recolección del material²⁵. Comparando la ubicación de ambos tipos de canteras (*racu* y *shashal*), parece que sus distancias a los pueblos se relacionan con su régimen de propiedad. La división de la tierra es más rigurosa a medida que uno se aproxima a los centros poblados, por tanto las fuentes de *racu* están en manos privadas o de comunidades definidas. Mientras tanto las lejanas canteras de *shashal* son comunales y no se requiere permiso específico para utilizarlas, pero —como veremos— hay que consultarle a María Jirai.

El par *racu/shashal* es unánimemente reconocido en Conchucos *meridional*, e incluso se hacen mayores distinciones. Por ejemplo, B. Ramos mencionó tres yacimientos de distinto *racu*, a menos de diez minutos del centro de Yacya: Cochapucro (gris), Jamalyanga (rojo) y Shushumbia (caoba). En el mismo pueblo, F. Rojas mezcla tres tipos de arcilla: Comuningño (marrón), Callaun (rojo) y Wachujotju (rojo). Ella combina dos variedades de *shashal*: Cayash (más firme y brillante) e Ishkaycocha (morado-rojo). El nivel más refinado de discriminación se hace en la cantera misma: en Mullipampa, A. Ramos [23] nos explicó las calidades de los estratos de acuerdo a su apariencia y textura (fig. 5).

²⁴ Los nombres quechua de las materias primas son compartidos entre los pueblos con alfareros de Conchucos *meridional* y han dejado su impronta en la toponimia: cinco de las ocho fuentes de *racu* incluyen este término en sus nombres (cuadro 6) y el valle por donde la mayoría de los alfareros transita para llegar a las fuentes de *shashal*, es irrigado por el río homónimo.

²⁵ En los Andes sur-centrales (Huancavelica), Raimondi (1929: 18) notó que las tierras con piedra pizarra producían papas de alta calidad.



Figura 5 – Yacya. A. Ramos extrayendo arcilla de Mullipampa, Cayash (agosto de 2004)

El lugar sirve de chacra durante la estación húmeda

Foto: G. Ramón

En Conchucos *meridional* las proporciones de materia prima usadas por las alfareras son similares: dos unidades de *racu* por una de *shashal*. No obstante, algunas personas añaden más de lo último: M. Inga [23] combina cantidades equivalentes, mientras que A. Ramos [23], once de *racu* por *nueve* de *shashal*. F. Rojas [23] observó que la mezcla siempre incluye más *racu*, pero se hace como regateando en el mercado: se inicia con proporciones similares, y uno va agregando el *garayni* o *yapa*, llegando a cerca de dos de *racu* por una de *shashal*. Esta variabilidad en las proporciones

entre ambos pueblos se vincula con la diversidad en la composición de cada tipo de yacimiento: especialmente a las diferencias entre el *shashal* de Ishkaycoha, usado casi exclusivamente por los yacyinos, y las otras canteras (cuadro 6: c)²⁶.

Arcilla y *shashal* son molidos por hombres en el *marey* con una piedra amarrada a un palo (*tuñey*), un tipo de herramienta presente más al norte en Conchucos y en Huaylas (e.g. en Hualcán [Hu], Stein, 1961: 94 y Chinlla [21]) (fig. 6). Luego de mezclar ambos ingredientes, añadirles agua y pisarlos, el resultado se almacena. Como podemos observar, desde la extracción



Figura 6 – Acopalca. Marcelino Rodríguez moliendo *shashal* en el *tuñey/marey*, Santos Yauri colando el *racu* ya molido (setiembre 2005) Foto: G. Ramón

²⁶ Las observaciones previas respecto a la variedad de materias primas reconocidas y empleadas por los huarinos obligan a referirnos a la propuesta de Druc (2000: 169-70) para definir geológicamente el *shashal*. Basándose en muestras (n=6) de este material provenientes de Acopalca [22], Yacya [23] y Chinlla [21], ella observó que según la localidad, este material contiene diversa cantidad de carbón. Como bien señala esta autora su denominación precisa debería considerar esa diferencia: por ejemplo, en Acopalca tendríamos que decir ignita (ca. 50 % de carbón) y en Chinlla lutita negra (menos de 2 % de carbón). La variabilidad descrita por los usuarios sugiere que a la diferencia geológica detectada por Druc entre los pueblos cabe agregar la existente entre canteras en cada uno de los pueblos. Por ejemplo entre las variedades de Cayash e Ishkaycocha. Y algo semejante sucede en Conchucos central (ver sección 4. 2).

de las materias primas en el yacimiento hasta cuando la masa está lista para convertirse en vasija, toda una serie de transformaciones y selección de opciones técnico-culturales ha estado presente. Se trata de un trayecto multidimensional acompañado por creencias a las que conviene referirse brevemente.

3. 3. Materiales y rituales

Como hemos visto, en Conchucos *meridional* hay dos tipos de yacimientos ubicados a diferentes altitudes: *shashal* en la *puna*, y arcilla en la *quechua*. Cuando la fuente es cercana, como en el caso de la arcilla, hombres y mujeres pueden extraerla, pero si el lugar es más remoto el acceso se complica, como sucede con el *shashal*, al que se asocian ciertos ritos. En los tres pueblos donde se nos informó de colapsos fatales en las minas de *shashal* (Acopalca, Yacya, y Chinlla) la gente continúa haciendo ofrendas. El peligro diferencial se asocia a la altitud, y a la ubicación específica de la cantera. Las de *shashal* normalmente están en las faldas de los cerros, y son cavadas lateralmente creando pequeñas cuevas, con derrumbes frecuentes. Mientras tanto, la arcilla está en terrenos planos, excavados verticalmente, que cada año son nivelados por las lluvias. En Huari, si la extracción de arcilla se hace en grupo, el beneficiario retribuirá a sus asistentes, pero sin ningún ritual especial a la cantera. Las características mencionadas nos permiten entender el prestigio diferencial de ambas fuentes en Conchucos *meridional*, y por qué el discurso ritual se vincula al *shashal* (cuadro 7)²⁷.

Al preguntarle sobre los yacimientos de *shashal*, A. Ramos [23] indicó que ellos lo extraen de la laguna de Chuntacocha «donde vive María Jirai» (fig. 4). El valor de los yacimientos de *shashal* para las comunidades de Conchucos *meridional* ha

Cuadro 7 – Conchucos meridional
Diferencias entre fuentes de arcilla y *shashal*

rasgos	racu [arcilla]	shashal [piedra pizarra]
Nivel ecológico	<i>quechua</i>	<i>jallca/puna</i>
Ubicación específica	horizontal	vertical
Intervención (excavación)	vertical	horizontal
Peligro potencial	bajo	alto
Uso como chacra	frecuente	raro
Propiedad	privada/comunal	comunal
Ritual	ausente	presente

²⁷ Antes que el propio material, son sus rasgos asociados los que le otorgan peso ritual. Como se verá, en Uchusquillo [20] donde la piedra pizarra está al nivel del pueblo y es de fácil acceso, ninguna ceremonia es mencionada, y al contrario en Conopa [16], donde la fuente de arcilla está en la *puna*, algunos rasgos sobrenaturales fueron atribuidos a ella (ver adelante).

dejado huella en la leyenda de María Jirai sobre los orígenes de Yacya y Huari. Este relato describe una competencia entre ella y otros tres personajes para construir una iglesia que consagraría su sede como el lugar más importante de la provincia: en Huari dicen que María Jirai construyó su iglesia, en Yacya la de ellos. Tras su victoria María se resintió, y huyó a la *puna*, lanzándose dentro de la laguna de Chuntacocha en el área donde están las canteras de *shashal*²⁸. Hoy en día cuando alguien llega a estas fuentes de *shashal*, «Tiene que caríñarla [a María Jirai] con cigarro, alcohol, fruta» (A. Ramos). En caso contrario, María «los hace soñar» sugiriéndoles qué producto llevar. A menos que ellos sigan sus deseos, el *shashal* se moverá. Mejor dicho, la cantera solo se aparecerá a quienes la consuelan [*shoga pagcunata yuripan veta*] (C. Ramos, [23]).

En general, como cualquier otro recurso natural de *puna*, el *shashal* pertenece a la montaña y el ritual funciona como una serie de reglas, que la gente sigue cuando usa el lugar, para preservarlo. María Jirai forma parte de una categoría mítica observada a lo largo de los Andes, pero su relato está imbricado en la topografía de Huari. Solo en Conchucos *meridional* las minas de *shashal* usadas para la alfarería están en la *puna* alta: cuando avanzamos hacia el norte, estas canteras se ubican más abajo y María Jirai desaparece.

3. 4. La impronta técnica

La información presentada ilustra cómo, incluso antes de la manufactura, hay interacción social relacionada con las materias primas entre los pueblos con alfareros de Huari. Cada vasija (una mezcla de *racu* y *shashal*) materializa la relación constante entre los dos pueblos principales y los dos niveles ecológicos (*quechua* y *puna*). La semejanza del producto final de estos pueblos no se restringe al ámbito geológico. Las prácticas y el conocimiento relacionados con el procesamiento de materias primas, su nomenclatura, y los rituales en relación con las fuentes forman una base cultural compartida entre estas comunidades. Esto se manifiesta también en el *estilo técnico* [22-4] común adquirido a través de un proceso de aprendizaje dentro del contexto de cada uno de estos pueblos.

Esta serie de rasgos compartidos puede ser reconocida en los detalles formales de las vasijas. Por ejemplo, todas ellas, desde los grandes recipientes para preparar chicha [*aswana*] a la popular olla mediana [*manca*], tienen una base relativamente plana y pequeña respecto al cuerpo (fig. 7). Esta es la huella más evidente del diminuto y casi no-rotatorio plato de alfarero con pedestal [*tilla*], exclusivo de Conchucos *meridional*²⁹. En promedio, la *tilla* de Huari es la menor en su categoría

²⁸ Los alfareros, tamberos y personas locales conocen este relato. Hemos oído versiones de tres lugares distintos: A. Ramos [23], A. Zamudio [22] y Ricardo Ibarra (ciudad de Huari).

²⁹ Decimos 'diminuto' y 'no-rotatorio' en relación con el instrumento de la misma categoría (plato alfarero) en Conchucos *central* y *septentrional*. También en relación con el lugar con alfareros más cercano documentado hacia el sur (Santo Domingo de los Olleros, Huarochirí, Lima, Ramón, 1999: 228-9).



Figura 7 – Felicita Rojas (Yacya) haciendo ollas en Acopalca

Foto: J. L. Pino (la secuencia completa en Ramón, 2008a: 403-405; 2011: 166)

en Conchucos, con un rango de 9 a 15 cm³⁰. Este margen varía en relación con el producto esperado, siendo las *tillas* mayores aquellas para las *aswanas* y las *tinajas*, y aquellas para *uyllus* o jarras los menores (fig. 8). La segunda herramienta diagnóstica de las alfareras huarinas es la *callhua*, de aliso o eucalipto, así llamada por su semejanza formal con el instrumento usado por los tejedores para ajustar los hilos, el golpeador (fig. 3 d). No podemos discutir aquí los otros rasgos particulares vinculados a este grupo de herramientas y los productos alfareros, pero la pequeña base plana de las vasijas es suficiente para percibir la asociación concreta entre las canteras y la distribución de un estilo técnico específico. Ya que el caso de Conchucos *meridional* podría ser considerado excepcional, veamos el siguiente.

4. CONCHUCOS CENTRAL [ALLPABAMBA, CHINLLA, LLUMPA, UCHUSQUILLO]

Treinta kilómetros al noroeste de Huari está el pueblo de Chinlla [21]. Dieciséis kilómetros más al norte Allpabamba [19] y Uchusquillo/Tarapampa [20], separados por el estrecho valle formado por un ramal del río Yanamayo (fig. 1). Ocho kilómetros más al norte se ubica Llumpa [18]. Estos cuatro pueblos de alfareros tienen dos cosas en común: el *estilo técnico* y una fuente de arcilla³¹.

³⁰ Observación basada en el siguiente rango de *tillas*. En Acopalca: D. Agreda, 10,5-15 cm (n=13); L. Castillo, 11-14,5 cm (n=9). En Yacya: M. Inga, 10-13 cm (n=4); F. Rojas, 9-15cm (n=31).

³¹ Además de los pueblos aquí mencionados uso los datos de un reporte de Tello (1920) sobre materias primas del pueblo de Llama [L] (fig. 1).



Figura 8 – La impronta de la tilla en Conchucos meridional

En sentido horario: *manka*, M. Ynga (Yacya), escala 5 cm; *mankas*, boca abajo, y un *uyllu* (extrema derecha), hecho en Acopalca por F. Rojas (Yacya); nueve *tillas*, con la base hacia arriba, L. Castillo (Acopalca), escala 15 cm; *tillas*, izq. F. Rojas (Yacya); der. A. Zamudio (Acopalca), escala 5 cm. Fotos: G. Ramón

A los productos cerámicos de Chinlla se les denomina *chacasinos* y a las ollas *chacasmanka* ya que su principal centro de distribución ha sido Chacas, la capital provincial y la ciudad más próxima a Chinlla (1 h). El censo de 1876 registra 75 alfareros (hombres) en Chacas (cuadro 4). La primera alusión al oficio en Chinlla es de los años 1940, y puede documentarse al menos desde inicios del siglo veinte (Márquez, 1965 [1946]; el abuelo del informante G. Cruz [n. 1960], era alfarero). Chinlla tiene dos áreas principales: Hatun, la sección urbana, e Ichiq, formada de casas desperdigadas en una zona escarpada, que aloja a la mayoría de alfareros (n=12; cuadro 8) en sus barrios y alrededores (San Bartolomé, Huayush, Gachir). Al menos desde el siglo XIX, Uchusquillo y Allpabamba fueron haciendas. En Uchusquillo tal sistema concluyó con el levantamiento de 1952-1953 y en Allpabamba luego de la Reforma Agraria (fines de los años 1960). Allpabamba [pampa de arcilla, en quechua] ha sido conocida como cantera regional, al menos

Cuadro 8 – Fuentes de materias primas usadas en Chinlla, Conchucos *central*

Aureliopucro y Huaripampa pertenecen a Huaychao. Este último es mencionado cuando la ubicación no es especificada. Los tiempos indican el viaje de ida y vuelta; a Allpabamba con burros

Alfarero [caserío]	Shashal [piedra pizarra]				Allpa [arcilla]
	Huaychao	Aurelio-pucro	Huaripampa	Otro	Allpabamba
M. Almanza [Gachir]	2h				10h
G. Cruz [Huayush]			x		x
J. Laveriano [Gachir]			x		x
R. Minaya [Huayush]		20m	x		x
L. Padilla [Ututugocha]			1h	Paria	x
O. Ríos [Ichiquchinlla]			x	Potrero, 30m	Allpashpina, 30m, x
V. Ríos [Hatunchinlla]	2h				x
Co. Rivera [Huayush]	x				x
Cl. Rivera [Gachir]	x				x
C. Rodríguez [Ututugocha]				Lloglla	10-12h
C. Sifuentes [Huayush]	30m				12h
L. Vega [S.Bartolomé]		x	1h	Potrero	12h

desde el reporte de Tello (1938: XIV). Uchusquillo pertenece al distrito de San Luis donde tres alfareros fueron reportados en 1876 (cuadro 4). Actualmente hay alfareros activos en ambos pueblos (Allpabamba, n=8, Uchusquillo, n=18) y lugares aledaños (Tarapampa, n=8, Ishanca, n=2).

4. 1. Aprendizaje y práctica

En Conchucos *central*, el oficio es transmitido entre hombres, principalmente parientes. En Chinlla [21], G. Cruz, corresponde al esquema tradicional: su padre y abuelo fueron alfareros, y él aprendió a los catorce años. J. Laveriano dice que su familia trató de contratar a un alfarero para ellos, pero como nunca llegó, él comenzó a hacerlas por sí mismo. Un alfarero (anónimo requerido) nació en otra región y llegó joven a Chinlla, donde conoció a su futura esposa. Él acostumbraba viajar con su suegro para intercambiar vasijas y desde los años 1970 comenzó a hacer ollas utilizando las herramientas de su suegro. En Allpabamba [19] y Uchusquillo [20] el patrón es semejante, pero además de los parientes mayores, los alfareros suelen mencionar otras fuentes de aprendizaje como los artesanos contratados para trabajar en casa del potencial pupilo. E. Moreno [20] bebió de ambas fuentes. J. García [19] aprendió de su padre hacia 1993, y una década después instruyó a su sobrino N. Tarazona. Este último también era entrenado por A. García, quien —décadas antes— había aprendido «mirando» a otros alfareros locales. Como en Huari, los artesanos de Conchucos *central* resumen el proceso de aprendizaje con ese verbo. Hemos observado parte del mismo en Allpabamba: A. García estaba

enseñando a R. Arellano, cuyo fallecido padre fue alfarero. Por algunas sesiones ellos trabajaron juntos en casa de Arellano, quien imitaba al maestro, pero solo hacía vasijas pequeñas. Arellano también se encargaba de todo el trabajo complementario: recolectar y procesar las materias primas, y pulir las vasijas (fig. 9).

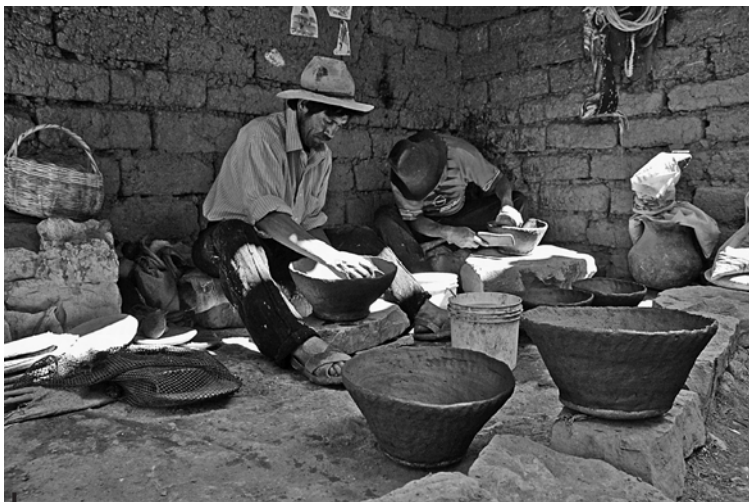


Figura 9 – Allpabamba. Ramón Arellano paleteando, aprendiendo de Alfonso García, con sombrero blanco

Foto: G. Ramón

Todos los casos registrados en Conchucos *central* siguen un mismo estilo técnico. Incluso aquellos alfareros que dijeron haber aprendido por sí mismos hacen las ollas en la misma forma y con instrumentos similares. Los alfareros nacidos en otras áreas pero residentes en Conchucos *central* siguen un patrón semejante. El caso de W. Carrión [19] es ilustrativo: aprendió de un alfarero de Mismi (Sapchá, 2,5 h al sur de Allpabamba) (fig. 10) quien acostumbraba trabajar en su casa. Luego, el propio Carrión ha ido a

hacer vasijas en Sapchá, donde las personas del lugar le prestan las herramientas. Sapchá y Allpabamba comparten un mismo *estilo técnico*. Las mujeres tienen un rol complementario, ellas pueden ayudar recolectando y procesando el material, y bruñendo las vasijas. En Conchucos *central* son los propios alfareros quienes controlan la quema.

En Conchucos *central*, se ejerce la alfarería durante la estación seca, entre abril y diciembre. En Chinlla, J. Laveriano acostumbraba hacer vasijas entre mayo y setiembre, ya que en época de lluvias, «el barro no se para» [*sharentaku piru mitu tacyantzu jagyantzu*]. Como en Conchucos *meridional* las vasijas se hacen para obtener comida por intercambio y los alfareros necesitan tener sus productos listos para la cosecha (que puede variar según el producto y su ubicación) y las fiestas intercomunales. Por ejemplo, en septiembre (2005) L. Vega [21] ya había quemado tres veces (mayo, junio, agosto) y estaba haciendo vasijas para la fiesta de San Miguel (29 de setiembre), celebrada en el poblado homónimo cercano. Después de todo esto, Vega todavía necesitaba sembrar maíz.

4. 2. Canteras

Según el relato *La maldición del Inca*, este soberano solicitó a los chinllinos otorgarle algunas de sus mujeres para su servicio. Desairado por los chinllinos, el Inca los castigó lanzando *shashal* a sus chacras, haciéndolas menos productivas, y

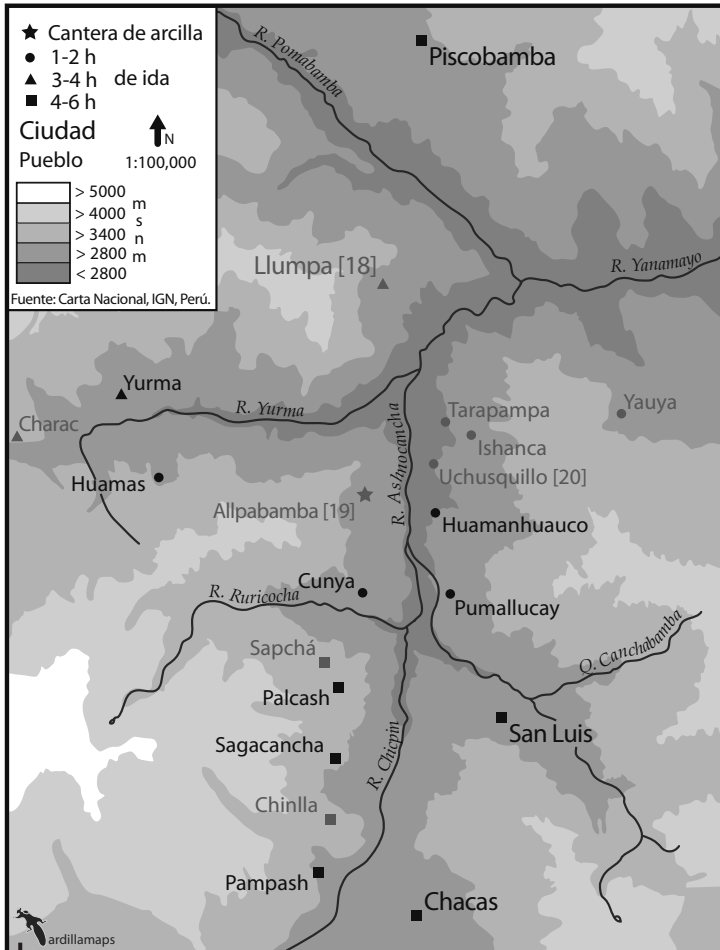


Figura 10 – Área de distribución de arcilla de Allpabamba. Lugares donde se usa la técnica de Conchucos central

La información sobre la duración de los viajes fue obtenida en Allpabamba lanzando arcilla sobre Allpabamba. Mientras tanto, el soberano premió a pueblos leales como Llamellín, 40 km al este de Yacya, con tierras muy productivas³². Esta historia ofrece una descripción geológica del área ya que los ingredientes para las vasijas son obtenidos precisamente de Chinlla y Allpabamba. Del mismo modo sugiere las relaciones socioeconómicas del área: los pueblos cuyos territorios están llenos de *shashal*, tendrían menos tierras de cultivo, y por generaciones han debido ir a intercambiar el producto de su trabajo a lugares con buena agricultura, como Llamellín (fig. 1). La principal fuente de *shashal* de Chinlla está en la *jallga*, en Huaripampa (Huaychao) [09°06'16S 077°23'43O, 3721m], cerca de una hora cuesta arriba, según la ubicación de la casa del alfarero (cuadro 8, fig. 11). Los

³² Usamos la versión de T. Calero en Márquez (1965 [1946]: 150-1) y la de J. Laveriano (comunicación personal, 2005).



Figura 11 – Chinlla. Gerardo Cruz extrayendo *shashal* en una cantera de Huaychao, estación seca

Foto J. L. Pino

chinllinos usan arcilla de Allpabamba, y la recolección implica un día entero de trabajo. ¿Por qué los chinllinos deben caminar aproximadamente diez kilómetros al norte por este recurso? Según J. Laveriano: *lluta allpa tsarantaacu shashalta* [cualquier tierra no agarra al *shashal*]. Como en Conchucos *meridional*, en Chinlla, la piedra pizarra todavía es llamada *shashal*, sin embargo arcilla es ahora *allpa*, en lugar de *racu*. Acá *allpa* significa tierra en general y es específicamente aplicada a la materia prima para hacer ollas [*manca allpa*] (el nombre de la mina local de arcilla es Allpashpina, cuadro 8). Para las tejas se usa teja *allpa*, obtenida de canteras distintas. En Conchucos *central*, el *racu* solo sirve para hacer objetos como floreros, no para vasijas utilizadas en la cocina³³.

Antes de la Reforma Agraria, las principales fuentes de *shashal* en Chinlla pertenecían a individuos, y los alfareros acostumbraban pagar por su uso. Hoy el *shashal* es libre para los chinllinos y la comunidad de Allpabamba es propietaria de su arcilla, que puede ser comprada/cambiada con *shashal*. Por ejemplo, C. Rivera obtiene arcilla en Allpabamba por la cantidad equivalente de *shashal* molido, como la mayoría de sus colegas (cuadro 9). Además de Allpabamba, Chinlla ha

³³ En Chinlla, C. Rivera indicó que *racu* es la tierra húmeda de junto a las acequias; *mitu* es la mezcla de *allpa*, *shashal* y agua; *allpa* es tierra en general. R. Castellanos (Chacas-Uchusquillo) que aprendió alfarería en un taller urbano nos brindó una explicación complementaria: *racu* es cualquier barro, como el que se forma debajo del caño, y se puede moldear, pero solo sirve para hacer objetos no sometidos al fuego. Conclusión, en Conchucos *central* el *racu* está por doquier, el problema es identificar *allpa*. Esta distinción es clave cuando los arqueólogos hacen prospecciones para buscar potenciales canteras precoloniales.

Cuadro 9 – Piedra pizarra de los alfareros de Allpabamba

Ch: Chinlla, U: Uchusquillo

<i>cantera de shalla/shashal</i>	destino: Allpabamba	Equivalencias [arcilla / piedra pizarra molida]
Chinlla	R. Arellano	1 /1
Shagapampa (U)	G. Carrión	
Chinlla	W. Carrión	1/ 1-1.5
Chinlla	A. García	
Trancaragra (U)	J. García	1/2 no molida
Huaychao (Ch)/ Shagapampa (U)	N. Tarazona [C. Montero]	1/1
Huaychao (Ch)/ Trancaragra (U)	F. Vega [M.Vega]	1/1 o 1/2 no molida

surtido lugares próximos con su *shashal*, todos dentro de la provincia de Asunción y al este de Yungay (Chucpín, Colpa, Huayá, Pampash, Sapchá, San Luis, Taulli, Tuma, Viscas, Yanama).

Cinco horas al norte de Chinlla está Allpabamba. Confirmando lo anotado por Tello (1938: XIV), alfareros de todo Conchucos *central* declararon que habían usado esta fuente (fig. 12, fig. 10). Antes de la Reforma Agraria, los allpabambinos pagaban por la arcilla en especies o trabajando para el hacendado. En las últimas décadas, para tener derecho a la arcilla los comuneros deben participar en los trabajos colectivos (e.g. limpiando las acequias). Varias personas dijeron que anualmente cada comunero puede recolectar cuatro sacos. Sin embargo, ya que la demanda de este material ha disminuido en la última década, parece que ahora solo se controla la extracción a manos de foráneos. Durante las lluvias la enorme cantera se inunda pero la arcilla puede obtenerse todo el año, ya que cada verano los allpabambinos la «cosechan» y la almacenan, como observó L. Vega [21].

En menor escala que Allpabamba, Uchusquillo es otra cantera extracomunal. Provee de *shalla* [el término local para *shashal*] a Allpabamba y lugares en el mismo distrito y en la provincia de Fitzcarrald (Canchabamba, Chacuascancha, Chincho, Illauro, Ocobamba, Ranraucro, Rosas Tayabamba, Yauya). Esto se vincula al menor tamaño de las fuentes de Uchusquillo en comparación con Allpabamba, y particularmente a que las fuentes de *shalla* están esparcidas por todo Conchucos, mientras la buena arcilla para ollas es rara³⁴. La principal fuente de *shalla* en Uchusquillo es Trancaragra [08°59' 58S 77°20'33O, 2887m] en el límite con el pueblo de Ishanca, junto a un arroyo (fig. 13). Una segunda fuente es Shagapampa (Tarapampa/Uchusquillo) [08°59' 45S 77°20'42O, 2 840 m].

Los alfareros de Allpabamba obtienen su piedra pizarra de Uchusquillo (*shalla*) y Chinlla (*shashal*) principalmente, cambiándola por su arcilla local (cuadro 9). Aparte de la relación con Uchusquillo, a setenta minutos, las fuentes de materias

³⁴ Información proporcionada por M. Martínez, alfarero de Conopa [16]. Según Raimondi (1873: 317) las canteras de carbón están frecuentemente asociadas con la piedra pizarra. Ver también la sección sobre carbón en la sección «reservas mineras» en Ancash, en minem.gob.pe.



Figura 12 – Allpabamba. Cantera de arcilla (aprox. 120 x 60m)

Foto: G. Ramón

primas han creado un lazo especial entre pueblos relativamente distantes como Allpabamba y Chinlla. Los allpabambinos dicen que este vínculo ha perdurado por la buena calidad del *shashal* en Chinlla y asimismo porque a veces es difícil de obtener *shalla* en Uchusquillo.



Figura 13 – Uchusquillo/Ishanca

D. y M. Ramírez extrayendo *shalla* en Trancaragra, a 20 minutos de su casa

Foto: G. Ramón

Como en Huari, en Conchucos *central*, se reconocen diferencias entre las principales categorías de materias primas. En Chinlla dos tipos de *shashal* han sido identificados: *yana* [negro], y *puca* [rojo] nominado a partir de la capa que lo cubre. El *yanashashal* es más suave y fácil de moler, pero más difícil de obtener. C. Rivera usa el *pucashashal* ya que la mina con el *yanashashal* (Huaripampa) colapsó a inicios de los años 1970, matando a dos alfareros. Una cantera alternativa y más cercana de *yanashashal*, Potrero, es usada por dos alfareros (cuadro 8). En Allpabamba y sus alrededores la gente reconoce varios tipos de piedra pizarra. G. Carrión [19] dijo que el *yanashashal* (suave) es para vasijas pequeñas y el blanco (más duro) es para

vasijas grandes, ambos disponibles en Chinlla y Uchusquillo. En Tarapampa, B. Gaspar mencionó tres tipos de *shalla*: *chukro* [dura] para vasijas grandes como la *ashuana* o el *urpu*; medio *chukro* [media] para ollas [*manca*] y *yiampu* [suave] para vasijas chicas, todos en la misma cantera (Agoyracra). Complementariamente, otros alfareros observaron que la diferencia no está en la fuente sino en el procesamiento de las materias primas: para hacer vasijas grandes ellos solo muelen la *shalla*, para las pequeñas, además la ciernen (M. Morales [20], J. García [19]).

En Conchucos *central*, la combinación normal de materias primas (una porción de arcilla por dos de *shashal* o *shalla*) es opuesta a la de Huari. En Chinlla, L. Vega observó que si solo usase *shashal* para hacer una vasija, se «caería», si solo *allpa* no resistiría el uso. El procesamiento de las materias primas es similar, con dos diferencias. Primero, en Chinlla el *tuñay/maray* se asemeja en tamaño (grande) y ubicación (fuera de la casa) al usado en Conchucos *meridional*, mientras que más al norte el instrumento se reduce y va dentro de las casas. Segundo, ambos materiales son molidos, pero en Allpabamba y Uchusquillo la piedra pizarra también es cernida³⁵.

Como fue sugerido para Conchucos *meridional*, las actividades rituales parecen vincularse a la localización de las fuentes de materia prima: a medida que uno avanza hacia el norte de Conchucos (de Yacya a Uchusquillo) la altitud de las canteras de piedra pizarra disminuye, en más de mil metros, aproximándose a los centros poblados con alfareros. Para acceder a estas canteras en Yacya, la gente camina por más de cuatro horas hacia arriba, en Chinlla menos de una, y en Uchusquillo quince minutos. En comparación con Conchucos *meridional*, donde se venera a María Jirai, en Chinlla las evidencias rituales son poco frecuentes, pero J. Laveriano mencionó que antes de comenzar a extraer el *shashal* ellos acostumbraban *chacchar coca* e invocar al lugar para no ser aplastados: *Ayilla jipiramusha niajyacha caya* [Lo extraeré con cuidado]. En Uchusquillo ningún ritual fue mencionado.

5. DISCUSIÓN: LA IMPRONTA TÉCNICA EN PERSPECTIVA REGIONAL

Tal como fue indicado, reconocemos al menos tres *estilos técnicos* en Conchucos, basándonos en las herramientas y la secuencia de procedimientos utilizados para formar las vasijas. En el caso de Conchucos *meridional* se ha mostrado que características formales en el producto final, como la pequeña base plana, son diagnósticas. Cabe resaltar que al establecer estas diferencias solo estamos repitiendo algo ya conocido entre conchucanos. Siguiendo el testimonio de los alfareros, empecemos nuestra comparación desde Conchucos *septentrional*: en el pueblo de Conopa [16] le llaman *chacasma* [olla de Chacas, i.e. Chinlla] a las ollas con base plana en general. Esta distinción entre Conchucos *septentrional* y *central* se vincula con las herramientas (cf. [15-17] y [18-21]) y el proceso de manufactura: los alfareros del norte, es decir Conopa y las comunidades aledañas, tienen un paso diferente al hacer las ollas llamado *tikray* [voltear]. El *tikray* consiste en separar la vasija del molde de madera [*muldi*] y paletear su base que adquiere

³⁵ Francisco Flores, alfarero de Pariahuanca (2010), nos contó que en 2007 invitado por una ONG viajó a Huari para entrenar alfareras. Para su sorpresa, las alfareras huarinas llamaban *shashal* al carbón de piedra, y él no podía hacer ollas con ese material mezclándolo con su arcilla de Pariahuanca. Sin embargo, luego de hacer sus pesquisas por los alrededores de Huari, Flores ubicó piedra pizarra. El *shashal* tiene diferente composición y diferente uso según la región. Considerado el indicado cambio de proporciones en la mezcla de materias primas, probablemente haya diferencias semejantes entre los *shashales* de Conchucos *meridional* y *central*.

forma redondeada, perfecta para la *tullpa*, las tres piedras paradas usadas como armazón para cocinar en los caseríos de esa región (Castro-Pozo, 1924: 174) (fig. 14)³⁶.

El mismo contraste técnico se observa entre Conchucos central y meridional, comenzando por las herramientas (comparar [18-21] y [22-24]). El cambio es en los principales instrumentos diagnósticos. Primero, en lugar de la *callhua*, en Conchucos central se emplea una paleta de madera [*paleto*] y un yunque de cerámica [*broquichu*, *cutana* o *tucllu*, dependiendo del lugar; cf. Parker & Chávez, 1976], y son usados de forma distinta que la *callhua*. Segundo, el plato de alfarero [*tilla*] en Conchucos central no tiene plataforma-base, por tanto rota más. Es menos plano y de diámetro mayor que en Huari (fig. 15)³⁷. Las variaciones en los estilos técnicos pueden ser observadas en la morfometría de las vasijas, y

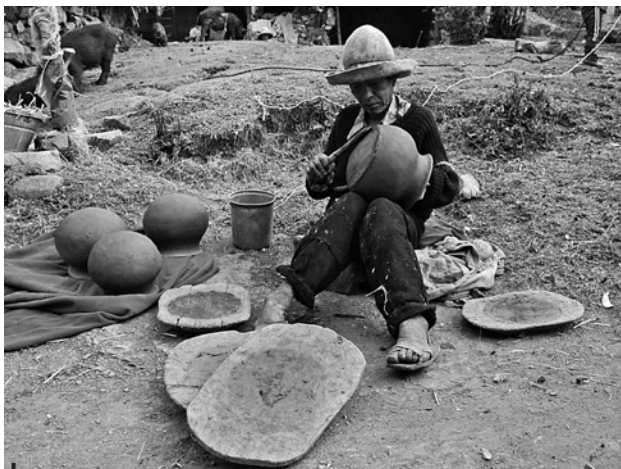


Figura 14 – Conopa. Justiniano Bolo paleteando la base, el paso *tikray*

Las ollas del costado ya han sido paleteadas. Los *muldis* son de madera (la secuencia completa en Ramón, 2008a: 413-415)

Foto: G. Ramón



Figura 15 – Conjunto de herramientas Conchucos central

a. *chogchi* [baqueta], b. *paleto* [paleta], c. *tucllu* [golpeador de arcilla], d. *tilla* [plato], e. *gachuina* [mate], f. cuchillo de metal, g. *shimiani* [pieza de cuero]; A. García, Allpabamba, escala 10 cm

Foto: G. Ramón

³⁶ Las herramientas y la secuencia completa en Ramón (2008a: 399, 413-5).

³⁷ En Chinlla, las dimensiones de la *tilla* pueden variar según los productos, e.g. las de C. Rivera van entre 9-22,3 cm Ø (n=11), y las de L. Vega, 13-19,5 cm Ø (n=12). Comparar con la nota 30.

especialmente en la base, del tipo de producto más común para nuestras áreas, la *manca* [olla] (fig. 16).

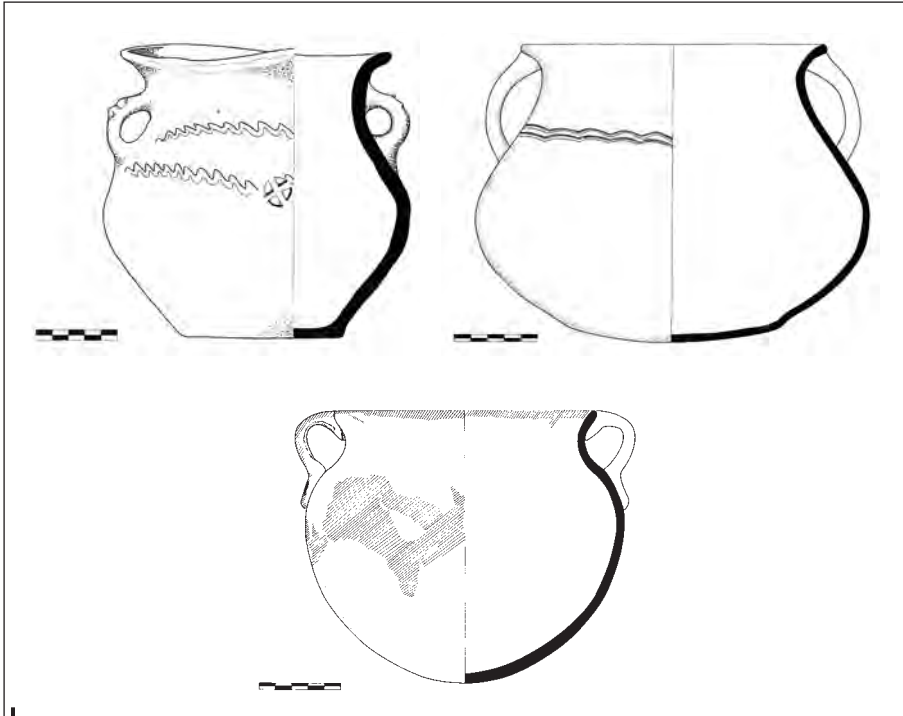


Figura 16 – Diferencias formales en las ollas de Conchucos

Nótese la base. *Meridional* (Yacya, F. Rojas), *Central* (Chinlla, O. Ríos), *Septentrional* (Conopa, B. Bermúdez), escala 5 cm

Dibujos: D. Dávila y A. Neyra

Mientras los alfareros entrevistados en Conchucos *septentrional* no conocen a sus distantes colegas del extremo *meridional*, la interacción entre artesanos de áreas vecinas es común, especialmente por la indicada superposición de áreas de distribución. Por más de un siglo, los alfareros del área *meridional* y *central* han estado compartiendo ciertas zonas, como el mercado de Llamellín [H] o el pueblo de Huari [H] (fig. 1). Mostrando una gran familiaridad con las vasijas huarinas, el alfarero L. Vega [21] indicó que tienen paredes más gruesas y parecen trompos ya que usan una *tilla* menor. M. Gargate [21] criticó a sus colegas yacyinas señalando que ellas hacen vasijas *rakta* [grueso] que pesan mucho. J. Laveriano y su esposa [21] observaron que cuando una vasija es estrecha [*churu*] la llaman yacyamanca [olla de Yacya]. L. Vega [21] puede reconocer el producto final de otros lugares de Conchucos, como Uchusquillo, que vio durante sus viajes a la cantera de Allpabamba: esas vasijas tienen un *pachan* [barriga] más amplio, un *shimi* [boca]

más estrecho, pero sin mayor variación en el *putu* [base]³⁸. Esta última observación cuadra perfectamente con el registro material disponible: los alfareros de Chinlla y Uchusquillo, en Conchucos *central*, usan herramientas similares, y la forma de sus vasijas no es modificada luego de ser separadas del recipiente sobre el que se apoyan, como en Conopa.

Como se puede observar, las mencionadas variaciones técnicas también van acompañadas por una modificación en el vocabulario. Un caso ilustra estas relaciones. En Conchucos *meridional* arcilla es *racu*, y precisamente cuando los artesanos comienzan a usar otro estilo técnico, en Conchucos *central*, la arcilla es llamada *allpa*. A la vez, todos los alfareros de Conchucos *central* usan una fuente común, precisamente denominada Allpabamba, distinta a la usada por sus colegas del sur. El vocabulario cristaliza formas de interacción: que todos los usuarios de Allpabamba apliquen un mismo término para arcilla en una región donde sus vecinos inmediatos usan otro, sugiere contactos frecuentes relacionados con esta actividad, seguramente promovidos por la fuente geológica común. El hecho de compartir un estilo técnico puede considerarse una forma paralela de evidencia³⁹.

A estas variaciones regionales algunas observaciones intracomunales deben ser agregadas. En cada comunidad visitada las personas pueden reconocer la «mano del alfarero», sin embargo para los consumidores de otras localidades todas ellas pertenecen a la misma unidad. Lo que deseo enfatizar aquí es que cada una de nuestras tres áreas tiene un estilo técnico particular e identificable por los propios conchucanos, quienes nunca aludieron a la decoración para hacer las distinciones entre poblados. Las discriminaciones sobre los productos finales hechas por los consumidores y los alfareros coinciden con nuestra distinción basada en los conjuntos de herramientas.

Finalmente, se podría argumentar que es posible elaborar vasijas de la misma forma usando diferentes herramientas alfareras. Ello es técnicamente posible, sin embargo, lo que empíricamente hemos observado en todos los Andes septentrionales peruanos (Ramón, 2008a; 2008b), y estamos mostrando en detalle para estos diez pueblos con alfareros repartidos en una región, es que la técnica solo cambia en el espacio cuando lo hacen los instrumentos. Habiendo documentado la diferencia formal entre las vasijas manufacturadas en Conchucos *meridional*, *central* y *septentrional* es necesario concluir en perspectiva.

³⁸ En el caso de la sierra de Piura los alfareros de Huarmaca [4] establecen la diferencia con las vasijas de sus colegas de Sondorillo [3], basándose en el mismo criterio que en Conchucos: la relación entre base y cuerpo (Ramón, 2008b: 498).

³⁹ La divergencia en los nombres para la piedra pizarra brinda soporte complementario. Dentro de Conchucos *central* hay dos nombres distintos para este material, vinculados a su distribución. En Chinlla (como en la sección meridional) la piedra pizarra es *shashal*, en Uchusquillo *shalla*. En Allpabamba, donde la piedra pizarra proviene de ambas comunidades (Chinlla y Uchusquillo), se usan los dos nombres. En el norte deviene *shilla* (Conopa [16], y Llama [Tello, 1920]).

CONCLUSIONES: MODELANDO IDENTIDADES COLECTIVAS

La etnografía comparada realizada en los pueblos con alfareros y sus canteras en una región andina confirma la necesidad de asumir el ciclo de vida de los objetos cerámicos como una red con, al menos, tres etapas marcadas por el movimiento. Primero, la conocida circulación de productos finales, la tradicionalmente denominada *etapa de la distribución*. Segundo, el frecuente, pero poco estudiado, desplazamiento de los lugares de manufactura, los alfareros golondrinos o productores itinerantes (Ramón, 2011). Tercero, la circulación de materias primas, aquí documentada para una zona con gran densidad de pueblos con alfareros⁴⁰. Como hemos observado, esta etapa anterior a la manufactura puede ser particularmente dinámica. Por un lado, requiere el desplazamiento entre diversos puntos: canteras locales o regionales, y lugares de producción. Por otro, esta movilidad de materias primas resulta de las relaciones entre situación local y sistema regional. Pensemos, por ejemplo, en una serie de casos concretos registrados en Chinlla [21]. Dependiendo del tipo de vasija a elaborar, el plazo para concluirla, o, los contactos con comunidades vecinas, los alfareros chinllinos tienen varias opciones. Pueden emplear arcilla local, de canteras como Allpashpina, u obtenerla de una fuente más distante pero con buena reputación regional, caminando hasta Allpabamba, e incluso, pueden adquirir arcilla allpabambina con intermediarios. Aunque hay ciertas opciones recurrentes, el conjunto de alternativas mencionadas ha estado disponible para los alfareros chinllinos, y puede pensarse en situaciones comparables para sus colegas de otros pueblos vinculados a redes regionales de recursos. Es decir, todas estas posibilidades deben considerarse cuando nos enfrentamos al material andino precolonial. Finalmente, al tratar del movimiento de materias primas en Conchucos, debemos recordar que toda vasija para el fogón está siempre compuesta por dos ingredientes principales (arcilla y piedra pizarra o sus variedades) lo que obliga a pensar en dos redes de circulación, ya que tanto la localización como la distribución de estos ingredientes suele diferir (figs. 4, 10).

Mencionaré dos razones por las cuales es necesario tener en cuenta este conjunto de opciones empíricas documentadas en el panorama conchucano. *Primera*, para comprender el sistema de producción de objetos en los Andes, donde cada comunidad funciona dentro de un universo regional. En este contexto incluso productos supuestamente ‘locales’, como las vasijas domésticas, son elaborados con materia prima foránea, en ocasiones por alfareros de otras comunidades, de pueblos distantes. Al notable caso del pueblo de Chupán (Huánuco) —citado en nuestro epígrafe— cuyas vasijas llegaban desde Huari (Ancash), pueden agregarse las otras localidades o *pueblos destino* abastecidos por los pueblos con alfareros aquí presentados. En este sentido, la alfarería nos está permitiendo entender mejor las categorías de local y foráneo en los Andes. *Segunda*, la información conchucana sobre materias primas permitirá elaborar modelos para explicar el material

⁴⁰ A las tres etapas indicadas se podría agregar la circulación de herramientas alfareras, documentada en África (Huysecom, 1992) pero todavía no en los Andes.

precolonial desde una perspectiva comprehensiva. Esto justifica un esfuerzo de formalización regional, a fin de distinguir algunos elementos significativos, y sus posibles vínculos. En este trabajo hemos enfatizado en uno: la relación espacial entre la distribución geográfica de los *estilos técnicos* en una región y las esferas de interacción formadas alrededor de las canteras. Pudimos entonces abordar en Conchucos un punto clave de la historia rural andina y la arqueología ¿por qué razones varias comunidades comparten un mismo *estilo técnico*? Sin descartar otros factores, esto puede comenzar a explicarse por las redes sociales generadas alrededor de las canteras. Para el caso conchucano vimos que el intercambio de materias primas alfareras suele implicar relaciones entre colegas, como en Conchucos *central* o *septentrional*, o personas cercanas al oficio, como en Conchucos *meridional*. Estos viajes requieren esfuerzo y recursos, haciendo más valiosa la experiencia sobre estos yacimientos. Las personas que usan estas canteras han compartido información sobre el uso de arcilla o piedra pizarra y sobre alfarería en general. La recurrente interacción en estos lugares permite concebirlos como fuentes de aprovisionamiento de recursos y de transmisión de conocimientos, cuya materialización sería el *estilo técnico* común. En Conchucos *meridional*, el vínculo entre diversos pueblos puede ser considerado como una forma de reciprocidad entre localidades vecinas. En Conchucos *central* el intercambio se articula en un lugar central, generado por la disponibilidad geológica de las materias primas: desde que lo documentara Tello a inicios del siglo XX hasta hace una década, gente de toda esta región llegaba a la gran cantera de Allpabamba por arcilla. ¿Cómo emplear esta información en términos retrospectivos?

Ya que la relación entre canteras y *estilos técnicos* tiene implicancias directas para definir identidades colectivas a través de la cultura material, conviene hacer un par de observaciones, precisamente sobre Conchucos precolonial. *Primera*, como indicamos, tradicionalmente los arqueólogos se centraron en la etapa de la distribución de productos finales decorados para establecer sus mapas sobre grupos precoloniales. Los estudios etnográficos han permitido cuestionar esta premisa en dos sentidos. Por un lado mostraron que no había coincidencia entre los límites de un grupo étnico y la distribución de su cultura material, ya que en muchos casos los objetos localmente producidos (incluyendo a los denominados «marcadores étnicos») sobrepasaban rutinariamente las fronteras del grupo. Nuevamente, el ejemplo de Chupán abastecido con ollas desde Huari es ilustrativo. Si bien ignoramos cuándo comenzó esta práctica de vínculos distantes, es interesante que según un mapa étnico basado en fuentes coloniales (Rowe, 1974) el *pueblo destino* (Chupán) está dentro del territorio étnico Huamali, y el lugar de manufactura dentro del territorio étnico Conchucos (Huari). Es decir, las ollas típicas de un grupo serían foráneas. *Segunda*, esta insuficiencia de la *etapa de distribución* de productos finales como criterio explicativo obliga a prestar atención a los otros pasos dinámicos del ciclo de vida alfarera, que permiten generar mapas complementarios, como la circulación de materias primas aquí discutida. En suma, como base para la definición de las identidades colectivas, debemos tomar en cuenta las diversas formas de articulación generadas entre los procesos que van desde la recolección de materias primas hasta la distribución de las vasijas. El panorama etnográfico conchucano presentado sugiere un punto de partida para explorar el material arqueológico, pero solo será extrapolable retrospectivamente en la medida

que contemos con un marco analógico adecuado. Como hemos mostrado en detalle para la región actual de Conchucos, el compartir un *estilo técnico* se comprende por el uso de canteras similares, no inmediatamente por filiación étnica o política⁴¹.

En Conchucos, la ausencia de una base informativa sistematizada permite entender por qué los mapas étnicos sobre el área son problemáticos. Los dos mapas de Rowe (1946: mapa 3; 1974) basados en dos crónicas coloniales incluyen una significativa modificación para Ancash. En el primero el territorio de los conchucos corresponde al corregimiento y la subdelegación coloniales, con los pinco al sur (cf. Varallanos, 1959: mapas X, XI). En el mapa de 1974, los pinco han sido absorbidos por los conchucos. Las propuestas posteriores para identificar cartográficamente los grupos étnicos conchucanos son menos completas (ver Chocano, 2003; Ramón, 2005: 482)⁴². La identidad colectiva es un fenómeno multidimensional y en Arqueología contamos únicamente con objetos para definirla. Los mapas que podamos generar a partir de los diversos rasgos comunes reconocidos en el material precolonial son la base para toda respuesta. El resultado no será ni la suma de las partes, ni solamente sus puntos de intersección, ya que, como hemos visto para Conchucos, cada caso exige una explicación específica.

Agradecimientos

Dedico este trabajo a la familia de Maura Armas y Félix Crisóstomo (Uchusquillo). Desde Yacya hasta Llpo, desde Taricá hasta San Isidro la hospitalidad ancashina, y la paciencia de los alfareros nunca podrá ser suficientemente agradecida. El apéndice 1, es también una lista de quienes nos auxiliaron. Este artículo se basa en múltiples temporadas de campo, en las que aprendí de Giner Aranda (2003, 2004), Martha Bell (2004, 2005, 2010, 2011), Elvis Crisóstomo (2000, 2005), José Luis Pino (2001, 2005), Berenice Quintana (1999), Odolín Rodríguez (2003, 2011) y María Julia Tavera (2000). Elvis, Giner y Odolín dirigieron las entrevistas en quechua y se encargaron de esas transcripciones. Mis entrañables alumnos del Instituto Superior Don Bosco, Tomanga (Yungay) me ayudaron a entrevistar a los alfareros de Allpabamba y Chinlla (2003). El trabajo de campo para las largas temporadas de 2004 y 2005 se realizó bajo el generoso auspicio de la Sainsbury Research Unit, University of East Anglia, pacientemente asesorado por George Lau. George y Steve Wegner comentaron una versión previa y más extensa de este trabajo; Alexander Herrera y un revisor anónimo hicieron lo propio con la presente versión. La cartografía es de Martha Bell.

⁴¹ Recientemente Druc (2009) ha proyectado dos *estilos técnicos* actuales de Conchucos al pasado preinca asumiéndolos como estilos étnicos. Tres observaciones a esta hipótesis. Primera, según su mapa de grupos étnicos al tiempo de la conquista inca, el sur de Huari, inmediato a los centros alfareros del *estilo técnico meridional* está en territorio Pincos (:91), mientras tanto, en su mapa de parcialidades Huari, ese mismo territorio es Allauca Huari (:97). Así, según el mapa que usamos, Chavín de Huántar y Huántar cambian de grupo étnico. Segunda, ambos mapas —cruciales en su argumento— deberían estar claramente documentados con información colonial. En suma, me parece que antes de proyectar los dos *estilos técnicos* actuales al Horizonte Medio (:101) necesitamos mejor evidencia.

⁴² Una alternativa basada en documentos sería aplicar el método usado por Pärssinen (1992) en Huaylas.

Referencias citadas

- ARNOLD, D., 1985 – *Ceramic Theory and Cultural Process*, 286 pp.; Cambridge: Cambridge University Press.
- ARNOLD, D., 1993 – *Ecology and ceramic production in an Andean Community*, 278 pp.; Cambridge: Cambridge University Press.
- ARNOLD, D., 1998 – Ancient Andean Ceramic Technology: An Ethnoarchaeological Perspective. In: *Andean Ceramics: Technology, Organization, and Approaches* (I. Shimada, ed.): 353-367, vol. supplement 15; Philadelphia: Museum of Applied Science Center for Archaeology, University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology.
- ARNOLD, D., NEFF, H. & BISHOP, R., 1991 – Compositional Analysis and “Sources” of Pottery: An Ethnoarchaeological Approach. *American Anthropologist*, **93** (1):70-90.
- CAMINO, L., 1983 – Tariká, un centro alfarero. *Boletín de Lima*, **VI**: 49-53.
- CARMICHAEL, P., 1990 – Nasca Pottery Construction. *Ñawpa Pacha*, **24**: 31-48.
- CARMICHAEL, P., 1998 – Nasca Ceramics: Production and Social Context. In: *Andean Ceramics: Technology, Organization and Approaches*, vol. Supplement 15 (I. Shimada, ed.): 213-231; Philadelphia: Museum of Applied Science Center for Archaeology, University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology.
- CASTRO POZO, H., 1924 – *Nuestra Comunidad Indígena*, 498 pp.; Lima: El Lucero.
- CENSO GENERAL, 1878 – *Censo general de la república del Perú*. Formado en 1876. 9 vols. Lima: Imp. del Teatro.
- CHAPDELAIN, C., KENNEDY, G. & UCEDA, S., 1995 – Activación neutrónica en el estudio de la producción local de la cerámica ritual en el sitio moche, Perú. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, **24** (2):183-212.
- CHOCANO, M., 2003 – Las peripecias de un topónimo: Conchucos como realidad geográfica y como espacio histórico en la sierra norte peruana. *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, **30**: 173-196.
- DIETLER, M. & HERBICH, I., 1994 – Ceramics and ethnic identity: ethnoarchaeological observations on the distribution of pottery styles and the relationships between the social contexts of production and consumption. In: *Terre cuite et société: La céramique document technique, économique, culturel* (F. Adudouze & D. Binder, eds.): 459-72; Antibes: Editions APDCA.
- DRUC, I., 1996 – De la etnografía hacia la arqueología: aporte de entrevistas con ceramistas de Ancash (Perú) para la caracterización de la cerámica prehispánica. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, **25** (1):17-41.
- DRUC, I., 1998 – *Ceramic production and distribution in the Chavín sphere of influence (North-Central Andes)*, 121 pp; Oxford: British Archaeological Reports.
- DRUC, I., 2000 – ¿Shashal o no shashal? esa es la cuestión. Etnoarqueología cerámica en la zona de Huari, Ancash. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, **30** (1): 157-173.
- DRUC, I., 2005 – *Producción cerámica y etnoarqueología en Conchucos Ancash-Perú*, 110 pp.; Lima: Instituto Cultural Runa.
- DRUC, I., 2009 – Tradiciones alfareras, identidad social y el concepto de etnias tardías en Conchucos, Ancash, Perú. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, **38** (1): 87-106.

- ECHEANDÍA, J., 1983 – Alfarería tradicional en Taricá (Ancash), 51 pp.; Lima: Seminario de Historia Rural Andina.
- FELTHAM, J., 2009 – La arqueología de Sisicaya. In: *La revisita de Sisicaya* (F. Salomon, J. Feltham & S. Grosboll, eds.): 57-101; Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- GOSSELAIN, O., 2002 – *Poteries du Cameroun méridional. Styles techniques et rapports à l'identité*, 256 pp.; París: CNRS.
- GOSSELAIN, O. & LIVINGSTONE SMITH, A., 2005 – The Source. Clay Selection and Processing Practices in Sub-Saharan Africa. In: *Pottery Manufacturing Processes: Reconstruction and Interpretation* (A. Livingstone Smith, D. Bosquet, & R. Martineau, eds.): 33-47; Oxford: Archaeopress.
- GOTTMANN, S. & TELLENBACH, M., 2002 – Exkurs: Drehscheibenkeramik?- Neues zur Keramik- technologie der Nascakultur. In: *An die Mächte der Natur. Mythen der alperuanischen Nasca-Indianer* (A. Wiczorek & M. Tellenbach, eds.): 54-63; Mainz am Rhein: Philipp von Zabern.
- HUYSECOM, E., 1992 – Les percuteurs d'argile : des outils de potières africaines utilisés de la préhistoire à nos jours. *Bulletin du Centre genevois d'anthropologie*, 3: 71-98.
- LATIN AMERICAN ANTIQUITY, 2006 – *Latin American Antiquity*, 17 (1), marzo.
- LÓPEZ-ALBÚJAR, E., 1937 – *Nuevos Cuentos Andinos*, 185 pp.; Santiago de Chile: Ediciones Ercilla.
- LÓPEZ-ALBÚJAR, E., 1939 – Exégesis de la Justicia Penal Chupana. In: *XXVI Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 2: 285-292; Lima.
- MAKOWSKI, K., GHEZZI, I., GUERRERO, D., NEFF, H., JIMÉNEZ, M., ORÉ, G. & ÁLVAREZ, R., 2008 – Pachacamac, Ychsma y los Caringas: estilos e identidades en el valle de Lurín Inca. In: *Arqueología de la Costa Centro Sur Peruana* (O. Pinero & H. Tantaleán, eds.): 267-316; Lima: Auqui.
- MÁRQUEZ, S., 1965 [1946] – *Huari y Conchucos: monografía*, 155 pp.; Lima: Imp. El Cóndor.
- MIDDENDORF, E., 1974 [1886] – *Perú: observaciones y estudios del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años*. Vol. III: *La sierra* (3 vols.); Lima: UNMSM.
- MOHR, K., 1984-1985 – Traditional pottery of Raqch'i, Cuzco, Perú: a preliminary study of its production, distribution and consumption. *Ñawpa Pacha*, 22-23: 161-210.
- MORALES, D., 1981– *Los alfareros de Huánuco*, 66 pp.; Lima: SHRA.
- O'NEALE, L., 1976 – Notes on pottery making in highland Peru. *Ñawpa Pacha*, 14: 41-59.
- PARKER, G., 1976 – *Gramática Quechua: Ancash-Huailas*, 187 pp.; Lima: Ministerio de Educación, IEP.
- PARKER, G. & CHÁVEZ, A., 1976 – *Diccionario Quechua: Ancash-Huailas*, 311 pp.; Lima: Ministerio de Educación.
- PÄRSSINEN, M., 1992 – Tawantinsuyu. The Inca State and its Political Organization, 462 pp.; Helsinki: Societas Historica Finlandiae.
- PETREQUIN, P. & PETREQUIN, A.-M., 1999 – La poterie en Nouvelle-Guinée : savoir faire et transmission des techniques. *Journal de la Société des Océanistes*, 108: 71-101.
- PROULX, D., 1968 – *Local differences and time differences in Nasca pottery*, 180 pp.; Berkeley: University of California Press.
- RAIMONDI, A., 1873 – El departamento de Ancachs y sus riquezas minerales, 640 pp.; Lima: El Nacional.
- RAIMONDI, A., 1929 – *El Perú. Itinerarios de viajes*. Lima: Torres Aguirre. 3 vols.

- RAMÓN, G., 1999 – Producción alfarera en Santo Domingo de los Olleros (Huarochirí-Lima). *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, **28 (2)**: 215-248.
- RAMÓN, G., 2005 – Reseña de Druc (2005). *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, **34 (3)**: 480-485.
- RAMÓN, G., 2008a – Potters of the Northern Peruvian Andes: a palimpsest of technical styles in motion, 437 pp.; Universidad de East Anglia: tesis de Doctorado.
- RAMÓN, G., 2008b – Producción alfarera en Piura (Perú): estilos técnicos y diacronía. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, **37 (3)**: 477-509.
- RAMÓN, G., 2011 – The swallow potters: seasonally migratory styles in the Andes. In: *Archaeological ceramics, a review of current research* (S. Scarcella, ed.): 160-175; Oxford: British Archaeological Reports.
- REICHEL-DOLMATOFF, G., 1945 – La manufactura de cerámica entre los Chami. *Boletín de Arqueología*, **1**: 425-430.
- RENFREW, C., 1975 – Trade as Action at a Distance: Questions of Integration and Communication. In: *Ancient Civilization and Trade* (J. Sabloff & C. Lamberg-Karlovsky, eds.): 3-59; Albuquerque: University of New Mexico Press.
- ROARK, R., 1965 – From Monumental to Proliferous. *Ñawpa Pacha*, **3**: 1-92.
- ROHFRIETSCH, A., 2010 – Contribución arqueométrica al estudio de las técnicas y de la organización de la producción de cerámica ritual en la sociedad Mochica (150-850 d.C., costa norte del Perú). *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, **39 (2)**: 389-412.
- ROWE, J., 1944 – *Introduction to the archaeology of Cuzco*, 69 pp.; Cambridge: Harvard University. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology 27.
- ROWE, J., 1946 – Inca culture at the time of the Spanish Conquest. In: *Handbook of South American Indians*, vol. 2 (J. Steward, ed.): 183-330; Washington: Smithsonian Institution.
- ROWE, J., 1956 – Archaeological explorations in southern Peru, 1954-1955. Preliminary Report of the Fourth University of California Archaeological Expedition to Peru. *American Antiquity*, **22 (2)**: 135-151.
- ROWE, J., 1960 – Nuevos datos relativos a la cronología del estilo Nasca. In: *Antiguo Perú: espacio y tiempo*: 29-45; Lima: Mejía Baca.
- ROWE, J., 1974 – Indian Tribes of South America. Tribal Distributional Map. In: *Native South Americans. Ethnology of the Least Known Continent* (P. Lyon, ed.); Boston: Little, Brown and Company.
- SILVERMAN, H. & PROULX, D., 2002 – *The Nasca*, 339 pp.; London: Blackwell.
- STEIN, W., 1961 – *Hualcán: life in the highlands of Peru*, 383 pp.; Ithaca: Cornell University Press.
- TELLO, J., 1920 – Documento «Sra. Ibulich» [manufactura alfarera en Llama, Ancash] [tipografiado], Grupo Muchik, Paquete 1, Folder 2, p. 51, Tecnología Inca, Archivo Tello, Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- TELLO, J., 1938 – *Arte Antiguo Peruano*. Álbum fotográfico de las principales especies arqueológicas de cerámica Muchik existentes en los museos de Lima. Primera parte: tecnología y morfología. Inca 2: VII-LXII, 1-280.
- TOSI, J., 1960 – *Zonas de vida natural en el Perú: memoria explicativa sobre el mapa ecológico del Perú*, 271 pp.; Lima: Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA.

- TSCHAUNER, H., 2006 – Chimu craft specialization and political economy: a view from the provinces. In: *Andean Archaeology III: North and South*, vol. 3 (W. Isbell & H. Silverman, eds.): 171-196; New York: Springer.
- UHLE, M., 1902 – Types of culture in Peru. *American Anthropologist*, **4** (4): 753-759.
- URBANO, J. & MACERA, P., 1992 – Santero y Caminante. Santoruraj-Ñampurej, 194 pp.; Lima: Apoyo.
- VARALLANOS, J., 1959 – *Historia de Huánuco: introducción para el estudio de la vida social de una región del Perú. Desde la era prehistórica a nuestros días*, 672 pp.; Buenos Aires: López.
- VAUGHN, K., 2009 – *The Ancient Andean Village. Marcaya in Prehispanic Nasca*, 209 pp.; Tucson: University of Arizona Press.
- VAUGHN, K. & NEFF, H., 2000 – Moving beyond iconography: neutron activation analysis of ceramics from Marcaya, Peru, an early Nasca domestic site. *Journal of Field Archaeology*, **27** (1): 75-90.
- VAUGHN, K. & NEFF, H., 2004 – Tracing the clay source of Nasca polychrome pottery: results from a preliminary raw material survey. *Journal of Archaeological Science*, **31** (11): 1577-1586.
- VAUGHN, K., CONLEE, C., NEFF, H. & SCHREIBER, K., 2006 – Ceramic production in ancient Nasca: provenance analysis of pottery from the Early Nasca and Tiza cultures through INAA. *Journal of archaeological Science*, **33** (5): 681-689.

Apéndice 1 – Alfareros e informantes de Conchucos meridional y central

Abreviaturas: e: esposo/a, h: hermana/o, hi: hija/o, m: madre, p: padre, s: sobrino, t: tía,

†: fallecido. Nuestros totales en el texto, se refieren a alfareros activos. El caserío va entre paréntesis.

Acopalca

1. Donata Agreda [hi de 9], 2. Paulina Castilla, 3. Leonarda Castillo [Anselmo Vidal, e], 4. Margarita Chavez, 5. Labiana Jara Soto [Darío Ortiz, e], 6. Fidela Tello, 7. Margarita Yauri C., 8. Maura Yauri [Marcelino Rodríguez, e; Santos Yauri, p] , 9. Ampelia Zamudio

Mallas

1. Alejandra Hidalgo [Silvano Hidalgo, e] , 2. Cirila Mendoza, 3. Donatella Rivera, 4. Oswalda Trejo, 5. E. Salas

Poyoyoc

1. Benedicta Flores, 2. Lucila Flores, 3. Alicia Jerónimo, 4. Antu Muñoz, 5. Bonifacia Robles, 6. Indelsa Soto [†], 7. Carmina Sulhuada, 8. Tomasa Zorilla

Yacya

1. Gertrudis Adán, 2. Florentina Cadillo, 3. Sabina Carhuapoma [t de 20], 4. Apolonia Gómez, 5. Julia Inca [?], 6. Gregoria Gregorio, 7. Prudencia Gregorio Santiago [t de 14], 8. Maura Inca Rojas [s de 10], 9. Jacinto Janampa Pascual (Alcalde), 10. Rufina Mori, 11. Aniceta Ocaña Janampa de Inga Rojas, 12. Lucia Ocaña, 13. Prudencia Ocaña, 14. Rosa Palacios, 5. Felicita Rojas Gregorio, 16. Gertrudis Rojas, 17. Lila Rojas S., 18. Priscila Rojas C. [†], 19. Rosalinda Rojas, 20. Gregoria Santiago [he de 21], 21. Julia Santiago C. 22. Vitoria Santiago [†], 23. Rudi Tolentino

Chinlla

1. Bautista Cruz Lanchi [†] (Huaycho), 2. Gerardo Cruz Sotelo (Huaycho), 3. Martín Amancio Falcón (IchiqChinlla), 4. Martín Gargate , 5. Jesús Laveriano, 6. Rufino Minaya (Huayush), 7. Maxi Ríos (San Bartolomé), 8. Oswaldo Ríos (Ichiq Chinlla), 9. Clímaco Rivera (Ichiq Chinlla; nacido cerca a Huari), 10. Ciro Sifuentes (nacido en Huari), 11. Claudio Tafur, 12. Concepción Vega (Huayush), 13. Eugenio Vega (Ichiq Chinlla), 14. Lucio Vega (San Bartolomé) [Teodosia Vega, e]

Uchusquillo

1. Alejandro Andahua [*hi de 2*], 2. Marcelo Andahua [†], 3. Rufino Andahua Mendoza [*he de 2*], 4. Alfonso Ayala [†], 5. Emiliano Ayala, 6. Julio Ayala [*hi de 7*], 7. Martín Ayala [†], 8. Nicanor Blas [†], 9. David Damaso [†], 10. Edilberto Julca [†], 11. Alejo Luna, 12. Fortunato Luna, 13. Genaro Luna, 14. Julio Luna, 15. Leoncio Llanca Luna, 16. Idelfonso Mendoza , 17. Vicente Mendoza , 18. Laurino Montesinos Mendoza, 19. Federico Morales [†], 20. Marcelino Morales , 21. Rumaldo Morales, 22. Gregorio Moreno, 23. Marciano Moreno (Ishanca), 24. Emilio Moreno Cruz, 25. Justo Perez (en Huaral), 26. Máximo Ramírez, 27. Sebastián Santiago